



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5512^a sesión

Martes 15 de agosto de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Effah-Apenteng	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Estremé
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Gayama
	Dinamarca	Sr. Faaborg-Andersen
	Eslovaquia	Sr. Matulay
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Duclos
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sra. Tincopa
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

La situación en Timor-Leste

Informe del Secretario General sobre Timor-Leste presentado en cumplimiento de la resolución 1690 (2006) del Consejo de Seguridad (S/2006/628).

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor-Leste

Informe del Secretario General sobre Timor-Leste presentado en cumplimiento de la resolución 1690 (2006) del Consejo de Seguridad (S/2006/628)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Brasil, Cabo Verde, Cuba, Finlandia, Indonesia, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Portugal, Singapur y Timor-Leste en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Guterres (Timor-Leste) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo de Seguridad, doy una cálida bienvenida al Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entiendo que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Ian Martin a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha de 11 de agosto de 2006 del

Representante Permanente de Cabo Verde ante las Naciones Unidas, que reza así:

“En calidad de Representante Permanente de Cabo Verde y miembro de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), tengo el honor de solicitar que se invite al Secretario Ejecutivo de la CPLP, Su Excelencia el Embajador Luis Fonseca, a participar, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas y el reglamento provisional del Consejo de Seguridad, en la sesión pública que celebrará el Consejo el martes, 15 de agosto de 2006, sobre el tema titulado “La situación en Timor-Leste”.

Deseo proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite al Excmo. Sr. Luis Fonseca, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, a participar en la sesión, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Fonseca a tomar asiento a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí los documentos S/2006/628 y S/2006/580, en los que figuran los informes del Secretario General sobre Timor-Leste de conformidad con la resolución 1690 (2006) del Consejo de Seguridad y sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste, respectivamente.

Deseo señalar a la atención de los miembros los documentos S/2006/620 y S/2006/651, que contienen los textos de las cartas de fecha 4 y 14 de agosto de 2006 dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General, respectivamente, por la Encargada de Negocios interina de Timor-Leste.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una declaración del Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste, quien tiene la palabra.

Sr. Martin (*habla en inglés*): Al Consejo se le ha pedido autorizar una misión más amplia de las

Naciones Unidas en Timor-Leste luego de sucesivas reducciones, de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor-Leste a la Misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste y luego a la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste y su oficina sucesora propuesta anteriormente. Ello podría considerarse como una regresión a la etapa inicial de la participación de las Naciones Unidas en Timor-Leste, pero deseo hacer hincapié en que éste no es el caso. Timor-Leste es hoy un Estado soberano que luchó arduamente por su derecho a la libre determinación e independencia. Su segundo Gobierno constitucional, dirigido por el Primer Ministro José Ramos-Horta, representa una avenencia política forjada por los timorenses para gestionar la crisis más grave afrontada por el nuevo Estado y dirigir al país hacia sus primeras elecciones presidenciales y parlamentarias después de la independencia.

El apoyo internacional brindado a las jóvenes instituciones de Timor-Leste ha alcanzado muchos logros. Ese apoyo se brinda, cada vez más, no sólo mediante las misiones sucesivas, sino también mediante los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y los donantes bilaterales y multilaterales. Las propuestas que figuran en el informe del Secretario General (S/2006/628) no revertirían ese proceso. Lo que contemplan es una alianza coordinada de manera más eficaz entre Timor-Leste y la comunidad internacional: un pacto, que será dirigido por los timorenses, para garantizar que los propios programas del Gobierno, financiados por sus recursos presupuestarios cada vez mayores, se complementen de la manera más útil con la asistencia y la asesoría internacionales. El pacto debe garantizar también que la comunidad internacional, al prestar esa asistencia y esa asesoría, lo haga en un contexto de coordinación y complementariedad, y no de confusión o competencia entre los donantes. Dentro de la propia Misión de las Naciones Unidas sólo un pequeño grupo de asesores civiles promoverían esa coordinación, principalmente en los ámbitos fundamentales para la función principal de la Misión: la gestión pública del sector de la seguridad, la administración de la justicia y el funcionamiento de las instituciones democráticas.

La tarea fundamental para el primer año de la nueva Misión será brindar asistencia y garantizar la credibilidad de las elecciones de 2007. Sin embargo, sabemos ya muy bien que incluso las elecciones más exitosas son sólo un elemento de la creación de un

Estado democrático. Sabemos también que el plazo para crear la capacidad institucional, sobre todo en los ámbitos de la policía y del sistema de justicia, es largo.

El fracaso fundamental que reveló la crisis actual ha sido en el sector de la seguridad, y la reconstitución del servicio de policía de Timor-Leste es la tarea fundamental solicitada y propuesta a la nueva misión, junto con la policía internacional ejecutiva interina. Lamentablemente, la tarea es enorme, porque el diagnóstico realizado por nuestra misión de evaluación arrojó la debilidad de la policía en todo el país, y no sólo en Dili, donde las familias internamente desplazadas hoy la sienten profundamente. No obstante, es una tarea que debemos considerar en un contexto más amplio. Es necesario realizar una revisión fundamental de todo el sector de la seguridad para esclarecer las funciones de la fuerza de defensa y de policía en cuanto a su relación mutua, así como fortalecer los ministerios del Interior y de Defensa, para garantizar un desarrollo institucional sólido y la supervisión civil.

El desafío que tienen ante sí el sistema de justicia al ocuparse de delitos graves, viejos o nuevos, es mayor que nunca. Es necesario fortalecer aún más la función de las organizaciones institucionales oficiales y no gubernamentales para proteger los derechos humanos. Nuestras propuestas garantizarían que la asistencia internacional a esas tareas clave conexas se coordine en un pilar de la nueva misión.

El nuevo Gobierno de Timor-Leste, con la asistencia de la iglesia y la sociedad civil, está haciendo frente al doble desafío de entablar el diálogo a pesar de las divisiones políticas y el de la reconciliación de la comunidad, que debe abordar las tensiones sociales, en particular entre el oeste y el este del país. La nueva Misión debe estar dispuesta a apoyar ese proceso.

La demanda de que los responsables de los crímenes perpetrados durante la crisis rindan cuentas, como parte de la base necesaria para la reconciliación, es enérgica. El trabajo fundamental de la Comisión Especial Independiente de Investigación será un punto de partida objetivo. Algunos han establecido una relación entre la actividad incompleta de la justicia y la reconciliación y los crímenes graves de 1999 y antes. Las propuestas de una nueva misión incorporan la función de brindar asistencia para la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe

independiente del Secretario General (S/2006/580) sobre la justicia y la reconciliación.

Los momentos en que Timor-Leste es el foco de atención internacional son poco frecuentes y fugaces. Sin embargo, en cada debate sobre la respuesta de las Naciones Unidas a las crisis actuales, los miembros del Consejo han sido unánimes en su disposición a brindar asistencia al país en momentos de dificultad. Hoy exhorto al Consejo a que envíe un mensaje firme al pueblo de Timor-Leste en el sentido de que la decisión renovada de la comunidad internacional de apoyarlos será, de hecho, un compromiso sostenido, al respaldar esas recomendaciones y otras que figuran en el informe del Secretario General para una nueva misión, que se corresponde, a mi juicio, con el llamamiento del Gobierno y el pueblo de Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Martín por su declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a no más de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su trabajo de manera expedita. Se ruega a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan sus textos por escrito y que formulen una versión resumida al hacer uso de la palabra en el Salón.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

Sr. Manongi (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General por su exposición informativa. También quisiéramos felicitar al Excmo. Sr. José Luis Guterres por su nuevo nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, a quien damos la bienvenida al Consejo.

La República Unida de Tanzania vio la agonía del pueblo de Timor-Leste después de los hechos ocurridos en los últimos tres meses. Esos hechos lamentables también han dirigido la atención internacional hacia las necesidades urgentes de Timor-Leste. Lo que se ha hecho más patente gracias al informe del Secretario General (S/2006/628) y a la exposición informativa que hemos recibido esta mañana es que aunque no se hubieran producido esos tristes acontecimientos las necesidades de Timor-Leste serían inmensas y

complejas. Es tal la magnitud del reto que Timor-Leste no lo puede afrontar por su cuenta.

Es cierto que el pueblo de Timor-Leste necesita amigos y asociados comprometidos, pero también necesita a las Naciones Unidas. Esta Organización, y sobre todo el Consejo de Seguridad, puede estar orgullosa de haber ayudado al pueblo de Timor-Leste en su marcha hacia la libre determinación y la independencia. Fue una inversión que valió la pena.

Sin embargo, para que esa valiosa inversión contribuya de manera duradera al crecimiento y la estabilidad de Timor-Leste habrá que concluir la labor tendiente a permitir que las instituciones encargadas de la seguridad, la administración y la justicia sean eficaces y dignas de crédito. Opinamos que las Naciones Unidas tienen una importante función que desempeñar en ese sentido.

Por lo tanto, recibimos con gran alivio la carta (S/2006/620, anexo) del Primer Ministro de Timor-Leste, Excmo. Sr. José Ramos-Horta, en la que nos informa de que la situación de emergencia en la que estaba el país se ha acabado. Consideramos que su llamamiento en el sentido de que ahora es importante centrarse en la creación de una nueva misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Timor-Leste es lo más conveniente para proporcionar a Timor-Leste el apoyo de la comunidad internacional y preservar su soberanía e integridad territorial.

La consolidación de la paz y la formación de instituciones nacionales eficaces de gestión pública y administración puede ser una tarea muy complicada. Con todo, es una tarea respecto de la cual las Naciones Unidas poseen una gran pericia, basada en iniciativas dirigidas y controladas desde el ámbito nacional. En ese sentido, el futuro de Timor-Leste y su bienestar dependen en gran medida del apoyo que la comunidad internacional pueda brindarle por conducto de las Naciones Unidas.

La misión de evaluación ha determinado que para hacer realidad ese futuro hará falta la reconciliación de comunidades profundamente divididas por la violencia; la formación de un ejército y una fuerza de policía verdaderamente nacionales; la instauración del Estado de derecho, con un sistema de justicia competente e imparcial; la solución de los abusos de derechos humanos y la insistencia en lo que podría ser el eje del problema: la pobreza.

Obviamente, se trata de una tarea muy complicada: una responsabilidad compleja para la cual hará falta que la comunidad internacional aporte recursos y conocimientos. Ahora bien, las Naciones Unidas deben desempeñar una función central de respaldo a Timor-Leste y a la vez exhortar a los gobiernos de cada país y a las organizaciones regionales e internacionales a que hagan lo propio. El Consejo puede indicar el camino. La República Unida de Tanzania respaldará esa línea de acción.

Sr. Estremé (Argentina): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Embajador José Luis Guterres, a quien felicitamos por la asunción de sus nuevas funciones y le deseamos lo mejor en sus futuras tareas. Le quiero asegurar al Ministro Guterres que la Argentina continuará apoyando a Timor-Leste en el logro de sus potencialidades, tal como lo ha venido haciendo desde 1999.

Quisiera agradecer al Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste, Sr. Ian Martin, la presentación de su informe y sus esfuerzos en los últimos meses para contribuir a resolver la crisis en ese país.

El informe del Secretario General (S/2006/628) que nos ha presentado el Sr. Martin ofrece un análisis completo y preciso sobre la situación en Timor-Leste y formula propuestas detalladas sobre la futura presencia de las Naciones Unidas en ese país que, en línea general, mi país comparte. La Argentina respalda plenamente las recomendaciones del Secretario General y apoya la creación de una misión integrada y multidimensional de las Naciones Unidas en Timor-Leste por el plazo de un año con el mandato, el concepto de operaciones y la estructura propuestos en el mencionado informe.

Nos complace que tales recomendaciones se ajusten a lo solicitado por el Gobierno de Dili a través del Primer Ministro Ramos-Horta en su nota de 4 de agosto (S/2006/620, anexo). La presencia de las Naciones Unidas debe respetar plenamente la soberanía de Timor-Leste y las particularidades del país y resulta esencial que todo el proceso sea liderado por los propios timorenses.

El hecho de que estemos considerando el establecimiento de una nueva misión en Timor-Leste no implica que los esfuerzos realizados en el pasado hayan fracasado. Por el contrario, los logros alcanzados

desde 1999 fueron significativos. Sin embargo, hemos aprendido lecciones que nos demuestran que los procesos de consolidación de la paz y de formación de una nueva nación son de largo plazo. La responsabilidad de la comunidad internacional consiste no sólo en renovar su compromiso con Timor-Leste, sino en mantenerlo en el largo plazo.

Los próximos meses serán de suma importancia para la conciliación de las instituciones timorenses. Las elecciones generales a celebrarse en 2007 serán el principal hito en ese proceso, y para garantizar su éxito resultará esencial el apoyo sustancial de las Naciones Unidas.

Indudablemente, la justicia y la policía han sido dos de los sectores más afectados por la reciente crisis. Es por ello que consideramos que la mayor parte de los esfuerzos internacionales de asistencia deben concentrarse en esos sectores.

Agradecemos muy especialmente al Secretario General la presentación del informe sobre justicia y reconciliación (S/2006/580) que este Consejo le solicitara en septiembre de 2005. La Argentina apoya que la nueva misión de las Naciones Unidas incluya en su mandato disposiciones específicas en relación con la implementación de las recomendaciones contenidas en dicho informe. Estimamos que en la resolución que este Consejo considere en los próximos días esos aspectos deben estar adecuadamente reflejados.

Apoyamos todos los esfuerzos entre Timor-Leste e Indonesia para lograr la reconciliación y consideramos que la Comisión de la Verdad y la Amistad puede ser un mecanismo valioso en tal sentido. Sin embargo, estimamos que ambos Gobiernos deberían hacer todos los esfuerzos a su alcance con el fin de reforzar la credibilidad de la Comisión, en particular a partir de la revisión de la cláusula de la amnistía, de manera que este mecanismo se ajuste a los estándares internacionales en materia de derechos humanos.

Los acontecimientos de abril y mayo pasados han indicado que la situación de seguridad en Timor-Leste sigue siendo sumamente frágil. Nos complace notar que las recomendaciones del Secretario General contemplen el establecimiento de una misión dotada de los componentes que resulten necesarios para hacer frente a los complejos desafíos en materia de seguridad.

El énfasis de la nueva misión debe ser puesto en el despliegue de un componente policial robusto. Su función será de apoyo en el mantenimiento del orden interno y de entrenamiento a la policía nacional timorense. La presencia de este componente será particularmente importante a la luz de las elecciones de 2007, por lo que debería contemplarse su permanencia por lo menos por un año.

En adición a lo anterior, deseo destacar que la Argentina apoya la recomendación del Secretario General de que la nueva misión cuente con una pequeña capacidad militar bajo comando y control de las Naciones Unidas y considera que la dotación y el mandato propuestos resultan adecuados.

En conclusión, en retrospectiva, puede estimarse que la decisión del Consejo de Seguridad de apresurar el retiro de la anterior operación de mantenimiento de la paz en Timor-Leste fue prematura. Aprendiendo de esas lecciones, el Consejo debe responder con celeridad a las necesidades de Timor-Leste, actuando sobre la base de las recomendaciones del Secretario General y enviando un firme mensaje de apoyo al pueblo y el Gobierno timorenses.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo empezar adhiriéndome a la declaración que en breve formulará el Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Al dar la bienvenida a quien fuera colega nuestro, el Sr. José Luis Guterres, deseo felicitarlo por haber sido nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste. Como otros antes de mí, quisiera dar las gracias a Ian Martin por haber encabezado la misión de evaluación a Timor-Leste y al Secretario General por su amplio informe (S/2006/628).

Acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General de establecer un pacto entre Timor-Leste y la comunidad internacional a fin de reorientar el actual plan económico nacional y coordinar las actividades del Gobierno y de las Naciones Unidas, así como de otras instancias dirigidas a fomentar las capacidades de las instituciones estatales y gubernamentales. Será fundamental un nuevo enfoque para atender las causas políticas que dieron origen a la crisis reciente. Por consiguiente, apoyamos la recomendación presentada por el equipo de evaluación en el sentido de que las Naciones Unidas brinden su

respaldo durante los comicios a fin de garantizarles a la población y a la comunidad internacional que las elecciones se celebrarán de manera libre y justa. Por lo tanto, podemos apoyar la propuesta de enviar una misión que coordine la realización de una revisión exhaustiva del sector de seguridad a fin de evaluar las opciones para desarrollar tanto la fuerza de defensa como el servicio de policía. Ello será fundamental para lograr una paz sostenible en Timor-Leste.

Estamos de acuerdo en que el restablecimiento de los servicios de policía de Timor-Leste es la tarea principal. Por ello, apoyamos la propuesta de que la misión cuente con una fuerza ejecutiva policial temporal de boinas azules. Ese componente de policía debe tener un tamaño adecuado. Luego de la crisis reciente, las fuerzas de policía fuera de Dili cumplieron razonablemente sus obligaciones, de manera que no habría necesidad de regresar a los niveles de presencia de policía internacional que vimos en 2001. Es importante establecer un calendario para el traspaso de las funciones ejecutivas del servicio de policía y para su reducción luego de las elecciones, que se celebrarán el año próximo.

Como una medida provisional, debemos seguir contando con la presencia de una fuerza de estabilización internacional a corto plazo para brindar apoyo a la misión de seguimiento que se desplegará, espero, como resultado de este debate.

Los australianos, entre otros, han hecho un aporte importante en el terreno. Las estructuras nacionales de mando les permiten responder de manera flexible a todos los cambios que van teniendo lugar.

El establecimiento del mandato de generación de fuerzas de una fuerza de las Naciones Unidas es, a nuestro juicio, algo que inevitablemente tomaría tiempo, y en la práctica no sería necesario, habida cuenta de la presencia en el terreno de los asociados, así como de los requerimientos de la fuerza provisional. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que han realizado de forma coordinada los asociados que se encuentran en el terreno y forman parte de la fuerza internacional de estabilización y la misión de las Naciones Unidas. Estamos a favor de que se brinden garantías adecuadas a la misión, pero ésta debe permanecer allí.

No estoy convencido de que sea necesario incluir una oficina de las Naciones Unidas de enlace militar en la misión con miras a prestar asistencia a la Unidad de

Patrulla de Fronteras en la planeación y ejecución de operaciones de seguridad en la frontera. Parece que las tensiones fronterizas ya no son fuente de inestabilidad en Timor-Leste, como lo demostró la ausencia de incidentes durante la crisis que se desató recientemente. Teniendo en cuenta que el objetivo principal de la misión será la prestación de servicios policiales y la reforma de sector de la seguridad, será importante que la misión cuente con dirigentes firmes que tengan suficiente experiencia en este tipo de trabajo.

El Reino Unido avala las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre justicia y reconciliación. La misión de reconocimiento debe ayudar a las autoridades de Timor-Leste a garantizar que haya rendición de cuentas respecto de cualquier abuso contra los derechos humanos, así como que las víctimas reciban indemnización. Apoyamos las aspiraciones del Secretario General de establecer un órgano de derechos humanos y justicia de transición que dé seguimiento y cumplimiento a las recomendaciones de la Comisión Especial Independiente de Investigación para Timor-Leste y otros mecanismos de justicia de transición, incluido el proceso relacionado con la Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación. Debe seguir adelante el proceso de transición de todos los organismos que actualmente trabajan con la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL), pero hago notar que, por supuesto, existen preocupaciones ante la posibilidad de que se produzcan duplicaciones respecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Habida cuenta de que las cuestiones de género y de la juventud tienen el potencial de conducir a una futura inestabilidad, es importante incorporar los temas de género y de la juventud en la labor de la misión de seguimiento.

Deseo finalizar haciendo hincapié en la importancia del componente de información pública dentro de la nueva misión a fin de evitar una repetición de la generalización del pánico ocurrida durante la crisis reciente, que tuvo parcialmente su origen en los rumores que llenaron el vacío dejado por la falta de información confiable.

En apoyo de las observaciones de Ian Martin, permítaseme decir que todo lo que necesitamos del

Consejo de Seguridad es que envíe un mensaje de compromiso continuo con Timor-Leste, el mensaje de que ese compromiso se mantendrá hasta tanto no esté concluida la labor de la comunidad internacional.

Sr. Gayama (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación da las gracias al Sr. Ian Martin por haber presentado el informe del Secretario General (S/2006/628); su exposición informativa ante los miembros del Consejo en el marco de este debate resultó ilustrativa. También aprovechamos esta oportunidad para dar la bienvenida al Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, que se encuentra entre nosotros en representación de su Gobierno. Su presencia es una muestra de la fortaleza de las relaciones entre las Naciones Unidas y su país.

A pesar de la prudencia que nos sugiere la triste experiencia que recientemente vivió Timor-Leste, mi delegación desea destacar los logros positivos obtenidos en los últimos meses, en los que hemos visto el regreso paulatino de la paz y el establecimiento de un nuevo Gobierno hace apenas unos días, luego de que el Sr. Ramos-Horta asumiera su cargo como Primer Ministro. Esos acontecimientos positivos se deben al sentido de responsabilidad que han demostrado las autoridades y todo el pueblo de Timor-Leste, así como a la labor que desplegaron el Representante Especial de Secretario General, Sr. Sukehiro Hasegawa, todo el equipo de trabajo de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL), los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, sin los que este progreso no hubiera sido posible.

No debemos olvidar las decisivas acciones emprendidas por las fuerzas internacionales desplegadas a solicitud del Gobierno de Timor-Leste con la aprobación de la comunidad internacional, especialmente, las fuerzas desplegadas por los Gobiernos de Portugal, Australia, Nueva Zelandia y Malasia.

Gracias a los esfuerzos mancomunados de la comunidad internacional Timor-Leste ha vuelto a la normalidad. Hoy el principal desafío que tienen ante sí el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste es consolidar lo logrado, enviando mensajes enérgicos para evitar que se repitan los errores del pasado. Mi delegación apoya las recomendaciones del Secretario General de establecer una nueva misión integral de mantenimiento

de la paz en Timor-Leste que sea multidimensional. Sin dudas, la estructuración y el mandato de esta misión, tal como la propone el Secretario General, coinciden con los deseos que ha manifestado el Gobierno en su correspondencia más reciente con el Presidente del Consejo de Seguridad. Ello también se aplica a los objetivos de la mayoría de las propuestas que figuran en el informe de la misión del Gobierno japonés, que recientemente presentó el representante del Japón y sobre las que mi delegación tomó debida nota.

Mi delegación también expresa su apoyo a las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste (S/2006/580) y a cualquier otra medida adoptada para proporcionar a la nueva misión de las Naciones Unidas los recursos que necesite para cumplir sus tareas tendientes a garantizar una transferencia metódica y rápida de la responsabilidad total de la gestión de los asuntos nacionales al Gobierno y el pueblo de Timor-Leste.

Es evidente que el éxito de la misión que se establecerá dependerá no sólo de la determinación de las personas que la dirijan sino también de una evaluación de las medidas adoptadas en el pasado y de los resultados previstos. En otras palabras, si bien se comprende que las Naciones Unidas deben ayudar a este nuevo Miembro de la comunidad internacional a dar sus primeros pasos, no a dirigirlo, a las Naciones Unidas —y, por consiguiente, al Consejo de Seguridad— aún les incumbe la responsabilidad de evitar cualquier obstáculo que pudiera entorpecer su camino.

Por lo tanto, en lo que respecta, por ejemplo, a las actuaciones judiciales contra los perpetradores de crímenes cometidos en Timor-Leste que actualmente residen en Indonesia debemos celebrar deliberaciones con las autoridades del país para identificar las mejores maneras de combatir la impunidad mientras se respetan tanto las normas internacionales en ese ámbito como la soberanía de cada país.

En lo que respecta a los problemas de seguridad en Timor-Leste, que sabemos son una cuestión delicada, mi delegación espera sinceramente que se considere la propuesta de reemplazar paulatinamente a las fuerzas internacionales que actualmente están en el terreno con una presencia sólida de efectivos policiales de las Naciones Unidas respaldada por una unidad militar bajo el mando de las Naciones Unidas, la cual,

en última instancia, será sustituida a su vez por la policía y el ejército nacionales de Timor-Leste.

Debemos no solamente tener en cuenta la experiencia adquirida en el terreno por las fuerzas internacionales, como se ha manifestado, sino también satisfacer mejor las expectativas del Gobierno de Timor-Leste, procurando lograr un consenso sobre la mejor manera de garantizar la seguridad en el período decisivo previo a las elecciones que se celebrarán el año próximo, una manera mediante la cual se atiendan los intereses del pueblo timorense y con la que estén de acuerdo todas las partes en cuestión.

Para concluir, consideramos que es importante recalcar que en el contexto de la nueva misión de las Naciones Unidas, frente a la importancia de la cuestión de la seguridad no se debe minimizar la necesidad de combatir las causas profundas de la crisis, particularmente el desempleo y la pobreza, que afectan a un porcentaje considerable de la población, en especial a la juventud y a las mujeres. Timor-Leste también necesita escuelas y hospitales; en resumen, infraestructura social. Por consiguiente, mi delegación respalda toda propuesta en la que se pretenda establecer un programa de asistencia internacional, incluida la iniciativa de un “pacto” para Timor-Leste.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea agradecer al Secretario General su informe (S/2006/628) y al Enviado Especial Ian Martin su exposición informativa. También deseamos dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Luís Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, quien se encuentra entre nosotros en esta reunión. Queremos rendir un homenaje especial al Sr. Sukehiro Hasegawa, Representante Especial del Secretario General para Timor-Leste, quien no pudo asistir a esta sesión, y a todo el personal de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) por seguir trabajando en condiciones extremadamente difíciles. También expresamos nuestro agradecimiento a la policía militar de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal por haber ayudado a mantener el orden en Timor-Leste.

Fue con la asistencia de las Naciones Unidas que Timor-Leste logró la independencia e inició el proceso de consolidación nacional. A menudo se hace referencia a Timor-Leste como el vástago de las Naciones Unidas. Por consiguiente, a las Naciones

Unidas les incumben responsabilidades y obligaciones especiales para con Timor-Leste.

En los últimos meses el Consejo de Seguridad ha seguido con suma atención la evolución de Timor-Leste, y a menudo ha celebrado deliberaciones y consultas sobre la situación, respecto de la cual el Consejo ha procurado adquirir experiencia. El Consejo también ha estado examinando cuáles serían las decisiones adecuadas respecto de las medidas que deben tomar las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional en Timor-Leste con miras a ayudar al país a mantener la estabilidad y promover el desarrollo para consolidar, todo lo posible, los adelantos que ha logrado desde su independencia y su constitución como nación y prevenir mayores reveses en el ímpetu de la consolidación de la paz.

En ese contexto, la delegación de China considera que el Gobierno, los dirigentes nacionales y otras fuerzas políticas y sociales de Timor-Leste deben anteponer sus intereses nacionales y participar en un diálogo de buena fe dentro del marco constitucional, buscando denominadores comunes y dejando de lado las diferencias a fin de crear las condiciones propicias para la celebración de las elecciones presidenciales y parlamentarias del próximo año. Al respecto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben desempeñar un papel activo y constructivo de mediación.

En segundo lugar, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben elaborar un plan de asistencia eficaz y de largo plazo para Timor-Leste. Cabe mencionar que durante algún tiempo si bien los logros registrados en Timor-Leste fueron celebrados con entusiasmo de manera reiterada, el pueblo soslayó fácilmente el hecho de que el país tenía sólo cuatro años de existencia. En efecto, comenzó de cero en lo que respecta a recursos humanos y a la creación de capacidad institucional y no pudo valerse por sí mismo de la noche a la mañana. Por consiguiente, China está a favor de que se envíe una nueva misión integrada de carácter pluridimensional a Timor-Leste y de que se ayude a establecer un "pacto" entre Timor-Leste y la comunidad internacional.

En tercer lugar, en lo referente a la composición y el mandato de la nueva misión, debemos configurar la misión para que pueda abordar las causas profundas de la crisis. También se deben respetar plenamente y tener en consideración las opiniones del Gobierno de

Timor-Leste. En el corto plazo, para mejorar y mantener la seguridad es imprescindible que se aborde con urgencia el posible peligro de la proliferación de armas, que se ayude a reorganizar los sectores militar y policial y a racionalizar su relación y que se apoye a la nueva misión otorgándole importantes funciones policiales y un pequeño componente militar.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe seguir alentando y respaldando a Timor-Leste para que forje relaciones amistosas de largo plazo con sus vecinos. Resulta gratificante comprobar que sus dos principales vecinos hayan desempeñado un papel importante al calmar el malestar en Timor-Leste. Esperamos que la Comisión de la Verdad y la Amistad siga trabajando activamente para obtener logros en breve y resolver en forma adecuada las cuestiones pendientes.

Como país de Asia nos preocupa sobremanera la estabilidad y el desarrollo de Timor-Leste, pero también nos preocupa la manera en que la situación del país puede afectar la región de Asia sudoriental en su conjunto. Durante los disturbios el equipo médico de China siguió cumpliendo sus responsabilidades y continuó en su puesto. Nuestro Gobierno recientemente firmó un acuerdo para enviar un segundo equipo médico a Timor-Leste. En el futuro continuaremos prestando asistencia dentro de nuestras posibilidades y cumpliendo con nuestra parte al ayudar a lograr la estabilidad y el desarrollo en Timor-Leste.

Sr. Faaborg-Andersen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, por su exposición informativa. También quisiera dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Sr. José Luís Guterres y felicitarlo por haber asumido el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste.

Dinamarca se asocia plenamente a la declaración que Finlandia pronunciará en breve en nombre de la Unión Europea. En esta etapa sólo quiero añadir algunas observaciones.

La situación de seguridad en Timor-Leste se ha estabilizado, gracias, en gran medida, a los contingentes proporcionados por Australia, Portugal, Malasia y Nueva Zelandia y a los recientes esfuerzos en favor de la reconciliación y los avances políticos. Sin embargo, la situación política y de seguridad en Timor-Leste sigue siendo frágil, y algunas instituciones clave, incluida la policía timorensis, han dejado de

funcionar. Por ello se necesita una asistencia internacional importante a fin de que el proceso de consolidación de la paz en Timor-Leste se vuelva a poner en marcha, y apoyamos la iniciativa del Secretario General respecto de un pacto de Timor-Leste.

Es evidente que la magnitud de la futura misión en Timor-Leste deberá permitir atender con eficacia las cuestiones urgentes, como la necesidad de contar con una fuerza policial de las Naciones Unidas, la capacitación de la policía nacional y la asistencia para garantizar que las elecciones del año próximo se celebren de manera libre e imparcial. También se necesita apoyo institucional, sobre todo en el sector judicial, la rápida aplicación de proyectos de efecto inmediato, y el desarrollo económico sostenible, en gran medida a través de la asistencia de los organismos tradicionales de desarrollo y los donantes bilaterales. A pesar del aumento de la presencia internacional, es, a la vez, importante que los timorenses sigan estando al mando, y que toda asistencia y asesoría se brinde de manera sostenible.

Apoyamos firmemente las recomendaciones del Secretario General en lo que se refiere a los temas de derechos humanos, justicia y reconciliación, entre ellas la propuesta de que el mandato de la nueva misión incluya asistencia para reanudar las funciones de investigación de lo que fuera la Dependencia de Investigación de Delitos Graves. Sin embargo, creemos que el apoyo y la legitimidad internacional a la Comisión de la Verdad y la Amistad bilateral deben estar sujetos a un examen de la cláusula de amnistía. Como señaló el Secretario General, esta cláusula contraviene los requisitos del derecho internacional que excluye la amnistía en los casos en que se han producido graves violaciones al derecho internacional. La nueva misión debe apoyar los esfuerzos destinados a asegurar que se haga justicia tanto con respecto a los crímenes pasados como a los futuros, incluidos los que tuvieron lugar a principios de este año y que provocaron la reciente crisis.

Aún quedan pendientes algunos retos, como abordar las causas profundas de la reciente violencia. Tenemos la esperanza de que la futura misión de las Naciones Unidas permitirá que Timor-Leste establezca instituciones sostenibles y alcance la paz y el desarrollo perdurables.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, yo también doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, por su presentación de información. Celebro la presencia entre nosotros de quien fuera nuestro colega, el Embajador Guterres, y le ofrezco mis buenos deseos en el cumplimiento de su nuevo cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

Quiero reiterar nuestro agradecimiento a los cuatro Gobiernos —Australia, Nueva Zelanda, Malasia y Portugal— por el aporte que han hecho al enviar sus fuerzas de seguridad para estabilizar Timor-Leste, así como a la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) en Dili, dirigida por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Hasegawa, por su contribución.

Acogemos con satisfacción el informe del Secretario General y sus recomendaciones sobre la disposición y el mandato para la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste después de la UNOTIL, tras los recientes disturbios en el país. También encomiamos la tarea de evaluación del Sr. Martin sobre la situación política, económica y de seguridad en el país, que ha servido de base para las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General.

En el informe del Secretario General se señala que los recientes incidentes violentos estallaron debido a conflictos políticos que tenían lugar en el seno del Gobierno, que fueron cobrando fuerza y terminaron incluyendo a los órganos de seguridad del país y causando un gran desplazamiento de civiles inocentes. En el informe se señala de manera particular que, si bien ha habido logros en ciertos ámbitos, entre ellos la promoción de instituciones democráticas y la gobernanza, desde que el país se independizara hace cuatro años, el Gobierno y la sociedad siguen haciendo frente a grandes desafíos tales como, entre otros, la consolidación de las instituciones en el sector de seguridad y en el sector judicial, el establecimiento del imperio de la ley, la lucha contra la pobreza y el alto nivel de desempleo de los jóvenes, factores que contribuyeron a la crisis y la agravaron una vez que se inició.

El Gobierno del Japón, por su parte, envió una misión a Timor-Leste cuando se iniciaron los disturbios y elaboró un informe cuyas conclusiones coinciden, en

gran medida, con la evaluación y las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General.

Estamos convencidos de que, al examinar la configuración y el mandato adecuados para la misión sucesora de la UNOTIL, es importante tomar plenamente en cuenta las conclusiones y la evaluación del Secretario General. En ese contexto, queremos destacar algunas cuestiones que nos parecen de particular importancia.

En primer lugar, consideramos que los supuestos fundamentales y la línea política que ha seguido el Consejo de Seguridad en Timor-Leste en los últimos años, en gran parte han demostrado ser correctos. Esa política está encaminada a promover, en la medida de lo posible, la independencia, la autonomía y el protagonismo del Gobierno y de su pueblo, promoviendo la transición gradual de una misión de mantenimiento de la paz a una misión de consolidación de la paz, a la vez que toma plenamente en cuenta las condiciones locales y alienta una asociación amplia con todas las partes para lograr el desarrollo sostenible. No creemos que los recientes disturbios se hayan debido a la política de las Naciones Unidas, las que, a nuestro juicio, han ayudado al pueblo de Timor-Leste a alcanzar grandes logros en un período relativamente corto, empezando casi de cero.

No obstante, esto no quiere decir que todo lo que han hecho las Naciones Unidas en todos los ámbitos en los que han participado haya sido perfecto. Obviamente, se han observado deficiencias y es importante reconocerlo y aprender de la experiencia. Por ejemplo, nos parece que podríamos haber impedido el reciente brote de violencia o, por lo menos, haber reducido a un mínimo sus consecuencias, si hubiéramos comprendido y abordado con prontitud la fragilidad del sistema político y de seguridad de Timor-Leste.

En segundo lugar, el informe del Secretario General destaca la importancia de no tratar de revertir el proceso de transferencia de responsabilidades que ya ha tenido lugar en respuesta a los recientes disturbios internos. Las responsabilidades se han transferido de manera gradual al Gobierno de Timor-Leste, a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y a otros asociados en el desarrollo, según ha sido adecuado. Esta transición, dice el informe del Secretario General, se debe seguir alentando. Suscribimos plenamente esa propuesta, y creemos que

se debe tener en cuenta, como importante principio rector, al examinar la misión de seguimiento de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, el Japón apoya plenamente la propuesta del Secretario General de establecer un pacto y promover la conclusión de ese pacto entre Timor-Leste y los asociados internacionales para el desarrollo bajo la iniciativa de Timor-Leste.

También consideramos que, a fin de asegurar la operación efectiva de una misión de seguimiento en Timor-Leste, e incluso para garantizar que haya una buena coordinación y cooperación entre los protagonistas en el marco de este pacto, debe examinarse un mecanismo adecuado, como por ejemplo, un consejo consultor sobre política. El informe de la misión del Gobierno del Japón, que se ha mencionado anteriormente, ha hecho esa recomendación como un mecanismo para facilitar la coordinación y la cooperación eficaz entre las partes, que deben incluir a las Naciones Unidas, al Gobierno de Timor-Leste y a otros asociados internacionales. Queremos alentar a las Naciones Unidas a que celebren consultas con el Gobierno de Timor-Leste para examinar esta idea, y a que lo hagan en el momento oportuno.

El mandato de la UNOTIL concluye el 20 de agosto, y el Consejo tendrá que estar de acuerdo en un proyecto de resolución sobre la misión de seguimiento. El grupo de países fundamentales en Timor-Leste ha examinado elementos del proyecto de resolución, basándose en el informe del Secretario General.

El Japón, que es el país líder respecto de esta cuestión en el Consejo de Seguridad, seguirá facilitando los debates del grupo de países fundamentales y organizando las consultas con los miembros del Consejo para preparar un proyecto de resolución. Nuestro objetivo es elaborar el proyecto para que sea adoptado por consenso al concluir esta semana.

Actualmente parece haber un acuerdo generalizado respecto de establecer una misión multidimensional, basada en gran medida en las recomendaciones del Secretario General, y que incluya los asesores de policía y civiles de la nueva misión. Todavía existe una divergencia de opiniones sobre cómo abordar el tema del componente militar. Algunos opinan que debe permanecer bajo un arreglo bilateral, mientras que otros arguyen que la situación debería

estar en manos de los cascos azules de las Naciones Unidas.

La opinión del Japón es que, en aras de garantizar la eficacia operativa, sería preferible utilizar, en la medida de lo posible, las fuerzas de seguridad internacionales que se han enviado en virtud de lo dispuesto en los acuerdos bilaterales. Sin embargo, seguiremos promoviendo los debates sobre esta cuestión, con vistas a llegar a una opción que sea aceptable para todas las partes.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Francia se suma a la declaración que formulará Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Francia desea expresar su agradecimiento por el informe del Secretario General (S/2006/628), y desea también agradecer al Sr. Ian Martin, su Enviado Especial, la excelente labor que ha desempeñado en nombre de las Naciones Unidas.

Timor-Leste experimentó alteraciones violentas de la seguridad inmediatamente después de la retirada de la presencia de las Naciones Unidas de su territorio. Esos disturbios llevaron a la desintegración total de la fuerza policial en Dili. El Sr. Ian Martin también ha informado de que la situación de la policía timorense se ha visto muy debilitada en las provincias y la sociedad timorense está más dividida ahora que tras la independencia.

Esa amarga evaluación nos lleva a la conclusión de que se necesita un nuevo compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas en Timor-Leste. A ese respecto, Francia respalda la recomendación incluida en el informe del Secretario General ya que consideramos que concuerda con lo que se necesita en términos del mandato y la composición de la misión, así como con las peticiones que formuló el Primer Ministro timorense, Sr. Ramos-Horta, en su carta de 4 de agosto.

No cabe duda de que ahora estamos preparados para redactar y aprobar una resolución. Como señaló el Embajador del Japón, todavía quedan algunas cuestiones pendientes con respecto a cómo debería tomar el relevo la presencia militar internacional en Timor-Leste. Me gustaría expresar desde el comienzo nuestro apoyo a las medidas sobre el terreno dirigidas por Portugal, Malasia, Nueva Zelanda y Australia.

Adaptaremos nuestra postura teniendo en cuenta fundamentalmente las expectativas del propio Gobierno de Timor-Leste. A ese respecto, quisiera

decir que no definiremos nuestra postura final hasta que hayamos escuchado al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, Sr. José Luis Guterres, cuya presencia celebramos.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General a Timor-Leste, por sus esfuerzos dignos de elogio. También deseamos darle las gracias por la importante exposición informativa que ha presentado esta mañana.

Deseo también dar la bienvenida a mi amigo, el Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, que se encuentra hoy entre nosotros en el Consejo. Le felicito por su nombramiento para el puesto y le deseo mucho éxito.

Ciertamente, las circunstancias a las que se enfrenta Timor-Leste son extremadamente delicadas. El caos que se ha desatado recientemente en ese país refleja la fragilidad de esa situación explosiva, dado el empeoramiento de la situación económica y la precariedad de recursos, así como su independencia recientemente obtenida.

El deterioro de la situación de seguridad y el caos generalizado demuestran una vez más que Timor-Leste necesita urgentemente la ayuda de la comunidad internacional. La crisis en ese país es compleja; incluye asuntos políticos, históricos, sociales, económicos e institucionales. La debilidad de las instituciones políticas y de Gobierno y la gran disparidad en el rendimiento de varias de esas instituciones han propiciado que se desate la crisis. Además, las heridas del pasado todavía no han cicatrizado y la tasa de desempleo entre los jóvenes no deja de aumentar. Todo ello ha llevado a una situación de seguridad debilitada y al caos.

La reacción internacional a la crisis de seguridad en Timor-Leste fue rápida y positiva. Por lo tanto, extendemos nuestra gratitud a todos los que proporcionaron efectivos para ayudar a estabilizar el país a petición del Gobierno timorense. La comunidad internacional trabajó rápidamente para responder a la necesidad de estabilizar la situación, proporcionar asistencia económica a Timor-Leste, fomentar las inversiones y crear más oportunidades de empleo para los jóvenes.

Seguimos centrándonos sobre todo en la reforma de las instituciones administrativas, políticas y económicas y en dar un nuevo impulso sano y sólido a este país. Por lo tanto, reiteramos la labor fundamental que deben desempeñar las Naciones Unidas en la importante tarea de crear una misión de las Naciones Unidas que trabaje junto con el Gobierno timorense, proporcione asesoramiento y experiencia para reconstruir las instituciones gubernamentales y establezca planes a largo plazo para construir un Estado moderno.

A ese respecto, mi delegación apoya las recomendaciones incluidas en el informe del Secretario General sobre la creación de una misión que ejercerá su mandato durante un periodo preliminar de 12 meses, hasta que se conozcan los resultados de las elecciones de 2007. Durante ese período se presentarán informes periódicos al Consejo de Seguridad para que éste se mantenga al día en cuanto a la necesidad de reducir o ampliar la misión.

La comunidad internacional ha aprendido una importante lección en Timor-Leste en lo que se refiere a países que se acaban de independizar. No debemos abandonarlos en situaciones políticas y económicas precarias o débiles. Esperamos que esta experiencia nos ayude para poder comenzar en serio nuestra labor de ayudar a Timor-Leste a superar la crisis.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con satisfacción la presencia en este Salón del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, Sr. José Luis Guterres. Agradecemos al Enviado Especial de Secretario General, Sr. Ian Martin, su informe sobre la futura función de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Creemos que las principales conclusiones y recomendaciones incluidas en el informe son correctas.

Celebramos la formación de un nuevo Gobierno de Timor-Leste encabezado por el Sr. José Ramos-Horta y tomamos nota de las medidas adoptadas por los nuevos dirigentes destinadas a estabilizar la situación en el país y aumentar el diálogo con los movimientos políticos y la sociedad de Timor-Leste. Gracias a esos esfuerzos, la situación recientemente ha mejorado de manera considerable. Observamos la importante función estabilizadora desempeñada por la fuerza internacional formada por los contingentes de Australia, Nueva Zelanda, Portugal y Malasia. Agradecemos a los Gobiernos de esos países su pronta

respuesta a la solicitud de asistencia formulada por las autoridades timorenses.

Al mismo tiempo, es evidente que la situación en Timor-Leste sigue siendo frágil y que muchos problemas que afronta el país están aún muy lejos de resolverse. La situación en cuanto al desarme de los antiguos participantes en la reciente crisis y los problemas aún no resueltos de las decenas de miles de personas desplazadas son de especial preocupación para el futuro cercano.

La crisis reciente demostró claramente el grado y la complejidad de los problemas en Timor-Leste. Debido a que sus propias capacidades siguen siendo inadecuadas, Timor-Leste necesita un considerable apoyo externo a largo plazo. Apoyamos la recomendación del Secretario General de establecer, por un período inicial de 12 meses, una misión integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Es importante que la misión prevista incluya un fuerte componente de policía para abordar la importante tarea de apoyar el orden civil en Timor-Leste y ayudar a la creación y el fortalecimiento de la fuerza nacional de policía que prácticamente se ha desintegrado.

Coincidimos en que las prioridades del sector civil de la futura misión deben ser el apoyo a la reconciliación nacional y al proceso de las próximas elecciones, la asistencia con respecto a la elaboración y la aplicación de las estrategias socioeconómicas nacionales y el respaldo a la creación de un sistema de justicia y otras estructuras del Estado.

Dada la capacidad disminuida de las fuerzas armadas de Timor-Leste y la solicitud clara de las autoridades timorenses, apoyamos la recomendación del Secretario General de incluir una pequeña capacidad militar en la futura misión.

En cuanto al informe del Secretario General sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste (S/2006/580), consideramos que el enfoque propuesto en el informe es correcto dada la posición de los Estados interesados y el hecho de que el enfoque tiene el objetivo de fortalecer la capacidad de Timor-Leste en el ámbito de la justicia. Consideramos que la propuesta del Secretario General en cuanto a la estructura de la fuerza y la composición internacional es aceptable.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar por darle las

gracias por haber organizado una sesión tan pertinente sobre Timor-Leste a raíz de la situación crítica por la que el país atravesó recientemente y con miras a una decisión del Consejo de Seguridad sobre el seguimiento de la presencia de las Naciones Unidas en el lugar. Me complace en especial dar la bienvenida entre nosotros al Ministro de Relaciones Exteriores José Luis Guterres. Deseo agradecer también al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste, su detallada exposición informativa.

Grecia se suma a la declaración que formulará posteriormente Finlandia en nombre de la Unión Europea. No obstante, deseo formular algunas observaciones adicionales.

Nos complace observar que la situación de seguridad se ha calmado luego de los lamentables incidentes de violencia que tuvieron lugar en los últimos meses. Grecia felicita una vez más el envío y despliegue inmediato de las fuerzas de defensa y de policía de Portugal, Australia, Nueva Zelanda y Malasia en respuesta a la solicitud formulada por el Presidente y el Gobierno de Timor-Leste.

En este momento, no debemos bajar la guardia. Esta crisis demostró cuán frágil es la estabilidad de ese país de reciente independencia. De muchas maneras, la propia crisis debilitó aún más las instituciones del Estado, tales como la policía. Evidentemente, las causas profundas de la crisis reciente, a saber, el desempleo de los jóvenes y las heridas no cicatrizadas del pasado, puedan volver a surgir, por lo que es necesaria una fuerte presencia de seguridad internacional.

El Consejo de Seguridad, al haber desempeñado un papel fundamental en la creación de Timor-Leste tiene, a nuestro juicio, la obligación moral de sostener la viabilidad del país todo el tiempo que sea necesario hasta que pueda garantizar su propia seguridad y desarrollo.

Tal como lo solicitó el Primer Ministro Ramos-Horta, la nueva misión que sustituirá a la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) debe contar con una fuerza de policía bien dotada, apoyada por una fuerza militar pequeña, bajo el mando y control de las Naciones Unidas. Esa solicitud ha sido recogida por el Secretario General en su último informe (S/2006/628).

Debemos estar de acuerdo. Los acuerdos bilaterales para reforzar la situación de seguridad interna, aunque son bien acogidos a corto plazo, no pueden ser una solución viable a largo plazo. Las Naciones Unidas, de manera singular, están encargadas de ayudar a estabilizar la seguridad en Timor Leste y al mismo tiempo brindar asistencia a su desarrollo económico. Ya hay muchos organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno que ayudan a las autoridades nacionales en los distintos programas humanitarios y de asistencia al desarrollo. Lo que hace falta es mejorar el nivel y la calidad de la seguridad que se les brinda, para que puedan funcionar en un ambiente estable. Eso sólo puede lograrse a través de una nueva misión de las Naciones Unidas que cuente con un componente de policía y de fuerza militar, como ya se ha indicado. En todo caso, estamos hablando de una fuerza relativamente pequeña, que no alcance la magnitud de las fuerzas que se han enviado a otras partes del mundo.

Un acuerdo así estaría de acuerdo con el respeto necesario que hemos señalado con respecto a la titularidad de Timor-Leste, estimularía al nuevo Gobierno del Primer Ministro Ramos-Horta en sus esfuerzos y brindaría el apoyo necesario a la seguridad de otros agentes humanitarios y de las Naciones Unidas en el terreno. Subrayaría la decisión de las Naciones Unidas de no abandonar a una nación nueva en momentos en que enfrenta problemas iniciales de desarrollo.

La presencia de una misión de las Naciones Unidas nueva, integrada, multidisciplinaria y mejorada, brindará también la ayuda necesaria a la reforma de los sectores de la policía y de la justicia y podría también promover el diálogo político y la reconciliación. Estimularía asimismo el sentimiento de confianza de los timorenses frente a las elecciones presidenciales y parlamentarias que se celebrarán el próximo año.

Para concluir, permítaseme recordar lo que hemos aprendido de la experiencia pasada. Si nos apresuramos a cerrar la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMISSET), como es el sentir predominante en estos momentos, tenemos que ser muy cautelosos y no apresurarnos esta vez. Grecia espera con interés trabajar con los demás miembros del Consejo para lograr un consenso en la formulación de la solución más adecuada en cuanto a la Misión de las Naciones Unidas que sustituirá a la UNOTIL.

Sra. Wolcott Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradecemos al Sr. Martin su información y deseamos expresarle nuestro reconocimiento por sus esfuerzos destinados a lograr la reconciliación en Timor-Leste. Deseamos también dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Guterres a la sesión de hoy.

Las recomendaciones del Secretario General adoptan un enfoque amplio y detallado al abordar las causas profundas de la crisis en Timor-Leste. Los Estados Unidos valoran de manera especial la recomendación de que los asesores de las Naciones Unidas trabajen en estrecho contacto con los Ministerios de Defensa y del Interior para garantizar que haya un enfoque integrado con respecto a las fuerzas armadas y a la policía. Ello será fundamental para crear un sector de seguridad democrático.

No estamos convencidos de que haya necesidad de enviar efectivos de las Naciones Unidas. Las preocupaciones de seguridad en Timor-Leste son internas. La fuerza internacional que se encuentra en el terreno está bien equipada, tiene una buena dotación, y está dispuesta a responder si fuera necesario con la acción militar.

Los Estados Unidos apoyan una operación robusta de la policía de las Naciones Unidas en Timor-Leste, que participe tanto en el establecimiento del orden como en la capacitación. Esa es una cuestión decisiva, tanto para la seguridad como para crear una fuerza de policía que respete el Estado de derecho y sea responsable ante el Gobierno elegido. Observamos que una fuerza de la policía digna de crédito es sólo un elemento para restaurar la tranquilidad y crear un ambiente en el que las personas se sientan seguras al regresar a sus hogares. Deben abordarse también las cuestiones sociales y políticas que subyacen a la violencia.

Estamos plenamente de acuerdo en que hay que pedir una rendición de cuentas por los delitos cometidos en Timor-Leste durante la violencia de la primavera pasada. Los Estados Unidos valoran la labor que está realizando la Comisión especial independiente de investigación. Esperamos que la Comisión especial se ocupe tanto de las responsabilidades individuales como de las institucionales, y de los factores que contribuyen a la violencia, como la presunta distribución ilegal de armas por parte de funcionarios anteriores y actuales.

Somos firmes partidarios de que se reactive la Dependencia de delitos graves para que acabe de llevar a cabo la investigación de las atrocidades de 1999. Además, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deberían estudiar el tipo de asistencia que podrían proporcionar a los sistemas judiciales de Timor-Leste e Indonesia para enjuiciar a las personas detenidas desde que se cerraron los Grupos Especiales sobre delitos graves, o determinar a quién se puede enjuiciar en el futuro.

Los sectores judicial y jurídico de Timor-Leste necesitan nuestro apoyo e instamos a los asociados de Timor a que atiendan esa necesidad. Suscribimos la recomendación del Secretario General de que la reconciliación sea un elemento fundamental a la hora de abordar esos delitos. Las propias instituciones de Timor-Leste deberían ser las principales encargadas de planificar e implementar los esfuerzos de reconciliación, y las Naciones Unidas deberían facilitarlos y proporcionar sus buenos oficios.

La labor decisiva de los expertos asesores destacados en ministerios y oficinas fundamentales del Gobierno debe proseguir para que los amigos y asociados de Timor-Leste puedan ayudar al Gobierno a desarrollar los conocimientos prácticos que necesita.

Por último, la labor de la unidad electoral será fundamental para ayudar al Gobierno y al pueblo de Timor-Leste a celebrar elecciones libres, equitativas y transparentes en 2007. La División de Asistencia Electoral debería dirigir ese esfuerzo.

Sra. Tincopa (Perú): En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General, su muy completa presentación. De igual manera, reconocemos la presencia en este Salón del Canciller José Luis Guterres. Le damos la bienvenida.

Quisiéramos también agradecer los informes presentados por el Secretario General.

El Perú desea manifestar su firme apoyo al Gobierno y al pueblo de Timor-Leste en la búsqueda de asegurar un Estado pacífico y sostenible a largo plazo. En ese sentido, queremos destacar las medidas adoptadas en el último mes para detener la violencia y la inseguridad que vivió ese país en mayo y junio de 2006. Saludamos la designación del Sr. José Ramos-Horta como Primer Ministro, así como el nombramiento de otros miembros del gabinete el

pasado 10 de julio que creó un ambiente de tranquilidad y esperanza luego de la serie de lamentables sucesos. Consideramos esencial que el Gobierno y las diferentes fuerzas políticas trabajen en base al diálogo y la reconciliación y que, con el apoyo de la comunidad internacional y por supuesto de las Naciones Unidas, puedan implementar objetivos definidos que aseguren la estabilidad, el desarrollo y la seguridad de Timor-Leste.

El informe del Secretario General en virtud de la resolución 1690 (2006) ofrece un examen completo y objetivo de la situación en Timor-Leste al tiempo que brinda recomendaciones específicas para el establecimiento de una misión integrada y multidimensional de las Naciones Unidas, muchas de las cuales el Perú respalda, destacando las siguientes.

Respaldamos la propuesta del Secretario General de desplegar un máximo de 1.608 agentes de policía de las Naciones Unidas antes, durante y después de la celebración de las elecciones de 2007 y su gradual disminución luego de dichas elecciones.

Respaldamos una pequeña fuerza militar bajo el mando y control de las Naciones Unidas integrada por un máximo de 350 efectivos armados y no armados, entre oficiales y tropa que estarían concentrados en Dili, a excepción de los equipos no armados de oficiales de enlace destinados a los distritos fronterizos tal como está descrito en el párrafo 118 del informe del Secretario General.

Apoyamos la inclusión del componente civil y sus diferentes mecanismos como dependencias de asuntos políticos, de elecciones, de derechos humanos y justicia de transición, de gobernanza democrática, de asuntos humanitarios y de género, entre otros. Igualmente apoyamos la sección de seguridad de la oficina y el personal de las Naciones Unidas.

En suma, queremos destacar que el Perú apoya el mandato fuerte y robusto de la nueva misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste tal como está descrito en el párrafo 110 del informe y nos gustaría que los elementos escritos y las actividades se plasmen en la resolución que este Consejo deberá adoptar en los próximos días.

Sobre el aspecto del componente civil, nos gustaría resaltar la dependencia sobre género. Su relación con la resolución 1325 (2000) sobre mujer, paz y seguridad es esencial en un país como Timor-Leste donde las

mujeres necesitan la oportunidad para participar plenamente en todos los aspectos de la promoción, mantenimiento y consolidación de la paz y donde requieren un empoderamiento para que puedan participar en las decisiones políticas y en el desarrollo de su país.

Igualmente, consideramos muy importante la dependencia de derechos humanos y justicia de transición que vigilaría la situación de derechos humanos y ayudará a las autoridades timorenses a asegurar que los responsables de violaciones de derechos humanos sean sancionados y que las víctimas reciban una reparación, sea ésta individual o colectiva.

En esta misma línea, quisiéramos referirnos al informe del Secretario General sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste (S/2006/580), en el cual se destaca el reconocimiento al esfuerzo realizado por Indonesia y Timor-Leste en aras de la verdad y la amistad, pero creemos que es importante que ambos Gobiernos, Indonesia y Timor-Leste, continúen con su labor para fortalecer la capacidad de sus respectivos sistemas judiciales, especialmente en lo referente al enjuiciamiento de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos cometidos en Timor-Leste en 1999.

Para finalizar, deseo destacar la importancia de continuar promoviendo el desarrollo económico en Timor-Leste y la necesidad de que la distribución de los ingresos llegue a los más necesitados. En gran medida, el éxito de Timor-Leste a largo plazo dependerá del triunfo en el desarrollo económico y social. En este sentido, es destacable lo que se indica en el informe del Secretario General sobre un “pacto” entre Timor-Leste y la comunidad internacional que reorientaría el existente plan nacional de desarrollo para hacerlo más efectivo y productivo. Para plasmar este desafío es imprescindible que el Gobierno y los actores sociales nacionales timorenses trabajen de manera conjunta y responsable en la elaboración de políticas y programas dedicados a dicho fin.

Sr. Matulay (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión y habernos brindado la oportunidad de intervenir sobre esta cuestión fundamental en un momento tan crítico. Celebramos la presencia del Sr. Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, para

participar en este debate y damos las gracias al Sr. Martin por su declaración.

Habida cuenta de que el representante de Finlandia formulará una declaración en nombre de la Unión Europea a la que nos adherimos, nos limitaremos a formular algunas observaciones suplementarias.

Compartimos la inquietud manifestada por otros ante los incidentes que han ocurrido en los últimos tres meses en Timor-Leste y tomamos nota con preocupación de que la población sigue padeciendo las consecuencias de la violencia y la destrucción derivadas de esos incidentes. Estamos de acuerdo en que las condiciones de seguridad de Timor-Leste han cambiado visiblemente, gracias a la presencia de las fuerzas policiales y militares internacionales de Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal. Cabe recalcar que muchos de los elementos que dieron pie a la crisis inicial están latentes y, además, la crisis en sí ha generado otras posibles fuentes de inestabilidad que agravan la complejidad de la situación, como el gran número de armas de fuego desaparecidas. El Secretario General ha señalado debidamente ese hecho en su último informe.

Hace un mes entró en funciones un nuevo Gobierno. A corto plazo, tendrá que ocuparse de la inestabilidad y el descontento de varios grupos de la sociedad tras una crisis traumática. A largo plazo, deberá asumir el complejo desafío que supone crear una nueva nación.

Las Naciones Unidas han conseguido mucho en Timor-Leste, pero quedan retos importantes que afrontar antes de hacer realidad la seguridad y el desarrollo sostenible a largo plazo. Las nuevas instituciones del país siguen siendo frágiles. Con las elecciones parlamentarias y presidenciales que se celebrarán el año que viene, Timor-Leste se acerca rápidamente a otra encrucijada decisiva de su historia. Las elecciones serán de máxima importancia, aunque estamos de acuerdo con el Sr. Martin en que no son sino uno de los elementos necesarios para construir una sociedad democrática exitosa. Las elecciones serán importantes para la estabilidad y el desarrollo democrático futuros de Timor-Leste y deben celebrarse de conformidad con procedimientos imparciales y libres. En ese sentido, reconocemos plenamente la necesidad de una participación continua de la

comunidad internacional para ayudar a Timor-Leste a restablecer el orden y crear la democracia.

Para hacer frente a las circunstancias cambiantes se necesita una nueva presencia internacional en Timor-Leste. Apoyamos la creación de una nueva, robusta y compleja misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Su papel sería consolidar lo que ya han logrado las Naciones Unidas en este país, ayudar al Gobierno timorense a garantizar la estabilidad política, apoyar las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2007 y mantener la seguridad pública. También esperamos que la misión ayude a Timor-Leste a reconstruir íntegramente su sector de la seguridad y su economía, a luchar en contra de la pobreza y a promover y fomentar los derechos humanos. Al mismo tiempo, y es algo que hay que destacar, el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste deben asumir la plena responsabilidad con respecto al proceso de transformación, con el apoyo constante de la comunidad internacional.

Como observación final, queremos subrayar también que un aspecto importante de la consolidación de la paz en Timor-Leste es el fomento de la reconciliación nacional. Tanto el Primer Ministro, Sr. Ramos-Horta, como el Presidente Gusmão se han comprometido personalmente con ese objetivo sin que ello signifique renunciar a exigir responsabilidad por los delitos cometidos en los últimos meses. Tomamos nota con satisfacción que la Comisión especial independiente de investigación para Timor-Leste ha completado estas dos primeras visitas cuyo objetivo era el esclarecimiento de los hechos y las circunstancias que rodearon los incidentes de abril y mayo, incluidas sus causas. También, quisiera subrayar la necesidad de dar seguimiento continuo a la exigencia de responsabilidad por los delitos cometidos en el pasado contra los derechos humanos en Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi capacidad de representante de Ghana.

Para comenzar, permítaseme dar la más cordial bienvenida a nuestro amigo y antiguo colega, el Embajador José Luis Guterres, a quien deseamos todos lo mejor en su nuevo cargo como Ministro de Relaciones Exteriores de su país. Permítaseme también reiterar nuestro agradecimiento por la invaluable contribución del Representante Especial, Sr. Sukehiro Hasegawa, y del Enviado Especial, Sr. Ian Martin, a la

reintegración de Timor-Leste al camino de la normalidad luego de los lamentables disturbios de abril de 2006. No sólo han ayudado a poner de relieve los desafíos que enfrenta el país, sino que también han proporcionado ideas y sugerencias útiles sobre cómo avanzar.

Entre los ámbitos de prioridad que merecen atención se encuentra la consolidación de las instituciones democráticas, el apoyo al proceso electoral, la reconciliación nacional, el orden público, el fomento y la protección de los derechos humanos, las asistencia humanitaria, la rehabilitación, el alivio de la pobreza y la prestación de servicios básicos. Encarar estos desafíos con eficacia requerirá una combinación de iniciativa nacional y apoyo internacional en la que las Naciones Unidas han de marchar a la vanguardia. Lo más importante es que esas dificultades también sirven para recordarnos con fuerza que seis años no son suficientes para transformar a este país, que hace muy poco alcanzó su independencia, en una democracia próspera y estable. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2006/628), las tareas de creación de una nación y consolidación de la paz son tareas de largo plazo. Por ello, al tratar de reducir la magnitud de la alianza entre la comunidad internacional y Timor-Leste a fin de que sea una alianza más centrada, debemos también ser cuidadosos con respecto a forjar el equilibrio adecuado, sin perder de vista las experiencias extraídas de los disturbios que estallaron en Dili el 28 de abril de 2006.

Al mismo tiempo, reconocemos que el apoyo de la comunidad internacional no es sustituto para la voluntad y el compromiso del Gobierno y el pueblo de Timor-Leste de forjar una nación unida, democrática y próspera que sientan como suya. Por lo tanto, instamos a que se haga el máximo esfuerzo para fomentar la capacidad local tan rápido como sea posible.

Respecto del papel futuro de las Naciones Unidas, reconocemos que la Organización se encuentra en condiciones idóneas para definir y gestionar la actividad de la comunidad internacional respecto de Timor-Leste durante el período de transición de ese país hacia convertirse en un Estado más estable y capaz. Apoyamos el llamamiento a forjar una misión de las Naciones Unidas que sea sólida y tenga un componente policial, militar y civil que garantice el orden público mientras se reorganizan y reestructuran la policía y las fuerzas armadas timorenses con miras a elevar su nivel profesional.

Es obvio que nada significativo podrá lograrse en un entorno de anarquía e impunidad. Por otra parte, no habrá seguridad duradera allí donde las necesidades básicas del pueblo no estén satisfechas. En Timor-Leste, como en otros países de condiciones similares, no es posible negar el vínculo entre pobreza e inseguridad. Tampoco es fácil reconciliar una sociedad donde el pueblo se encuentra desesperado por conseguir lo poco que hay disponible. Inevitablemente, la pobreza tiende a alimentar a una minoría privilegiada, con lo que se refuerza la sensación de discriminación entre los más desaventajados. Por ello, además de las reformas en el sector de la seguridad y del fomento de la capacidad institucional, debe darse la máxima prioridad a los servicios básicos como la salud, la educación, el agua y el saneamiento, así como a la creación de oportunidades significativas de medios de vida, especialmente para los jóvenes.

No obstante, es preciso atender lo antes posible las consecuencias humanitarias de los disturbios recientes a fin de evitar que las personas internamente desplazadas agraven el descontento social. Toda persona capaz de hacerlo, debe participar de manera activa y productiva en el desarrollo de la nación.

Los acontecimientos recientes han puesto de relieve las imperfecciones de las estructuras de la gestión pública en Timor-Leste, y lo que es más importante, han subrayado la urgencia de aliviar el desempleo juvenil y sus secuelas de pobreza y privaciones. Por consiguiente, la idea de un pacto encabezado por los timorenses que tenga como base un plan de desarrollo nacional debe ser lo que defina la profundidad del compromiso entre la comunidad internacional y Timor-Leste. Esperamos que las elecciones del próximo año sean una oportunidad para que el pueblo de Timor-Leste tenga un nuevo comienzo con una renovada decisión de seguir adelante.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

Sr. Guterres (Timor-Leste) (habla en inglés): Sr. Presidente: Es para mí un gran honor verlo, mi estimado amigo Embajador Nana Effah-Apenteng, presidir el Consejo de Seguridad durante este mes. Les deseo a usted y a su país, Ghana, el mayor de los éxitos durante estos tiempos difíciles.

Hoy quisiera compartir con el Consejo la opinión de mi Gobierno sobre la futura participación de las Naciones Unidas y la asistencia internacional en Timor-Leste una vez que haya concluido, el 20 de agosto de 2006, el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL). Permítaseme comenzar reiterando, en nombre del pueblo timorense, nuestro agradecimiento a los países que han aportando contingentes, a saber, Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal, por haber intervenido con prontitud y eficacia para mantener el orden civil y salvar muchas vidas de timorenses. Esa intervención se hizo en respuesta a una petición del Presidente de la República, Sr. Xanana Gusmão; el Presidente del Parlamento nacional, Sr. Francisco Lu'Olo Guterres; y el Primer Ministro del primer Gobierno constitucional, Sr. Mari Alkatiri.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General, Sr. Kofi Annan (S/2006/628), y encomiamos la gran contribución del Enviado Especial, Sr. Ian Martin y su equipo de colaboradores a la evaluación de la misión. Este informe fue objeto de una amplia consulta en Timor-Leste. En este sentido, coincidimos con sus recomendaciones que se corresponden con el espíritu de las cartas del Presidente, Sr. Xanana Gusmão, y de otros importantes dirigentes, en las que solicitan la creación de una robusta misión de las Naciones Unidas con un componente policial, militar y civil que ayude al pueblo de Timor-Leste. Esas cartas fueron seguidas de otra (S/2006/620, anexo) del Primer Ministro, Sr. Ramos-Horta, de fecha 4 de agosto de 2006, dirigida a usted, Sr. Presidente, y al Secretario General, en la que pide que se establezca una misión de mantenimiento de la paz, multidimensional e integrada bajo el mando y control de las Naciones Unidas.

En el informe del Secretario General se ofrece un buen resumen y un análisis sensato sobre lo ocurrido en abril y mayo de este año. En aras de la brevedad no abundaré más en ello. Esos acontecimientos pusieron de relieve las debilidades institucionales de las fuerzas de seguridad y la fragilidad de las instituciones democráticas. Esos acontecimientos también revelaron una aguda necesidad de dar continuidad a la asistencia internacional de largo plazo para fomentar instituciones estatales viables, fundamentalmente en el ámbito de la seguridad, la justicia y el desarrollo.

Reconociendo el hecho de que fueron las insuficiencias institucionales de la Policía Nacional de

Timor-Leste y de la Fuerzas Armadas de Defensa de Timor-Leste (F-FDTL) lo que explica la crisis reciente de Timor-Leste, será necesario un enfoque integral de la reforma del sector de la seguridad. La asesoría internacional es importante en el examen de las funciones y necesidades futuras del sector de la defensa, incluidos el F-FDTL y el Ministerio de Defensa.

En la esfera de la justicia, los fondos disponibles en virtud del Programa del sistema judicial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo no son suficientes para cubrir el apoyo que necesita la Oficina del Fiscal General, en particular a la luz de los incidentes violentos ocurridos recientemente y del aumento esperado en el número de casos de los que se encargará el sistema judicial nacional. También se requiere un número considerable de funcionarios en derechos humanos para apoyar a nuestras instituciones nacionales, incluida la Oficina del Defensor y el Parlamento nacional, así como el respaldo de la comunidad internacional, para supervisar, promover y proteger los derechos humanos y promover la justicia y la reconciliación. Es de fundamental importancia que la comunidad internacional siga comprometida en la promoción del compromiso auténtico con la justicia y los derechos humanos que debe existir en el Gobierno, en la sociedad civil y en el pueblo timorense.

Al mismo tiempo, deseo asegurar a los miembros del Consejo de Seguridad que el Gobierno buscará con rapidez una solución a los reclamos de los 594 demandantes a través de la Comisión Nacional de Investigación fortalecida recientemente.

Quiero expresar el especial agradecimiento de mi país por la labor de la Comisión Especial Internacional Independiente de Investigación, que actualmente lleva a cabo una investigación sobre los acontecimientos ocurridos los días 28 y 29 de abril, 23 y 25 de mayo y otros acontecimientos conexos que contribuyeron a la crisis. La aclaración de los hechos y las circunstancias correspondientes a esos acontecimientos será de importancia decisiva si Timor-Leste desea lograr la reconciliación y el Estado de derecho. La Comisión presentará sus conclusiones y recomendaciones el 7 de octubre. El Gobierno considera que el sistema de justicia nacional es la vía primordial para rendir cuentas de todo acto delictivo y violación de derechos humanos que identifique la Comisión. Por consiguiente, acogemos con agrado el informe del Secretario General sobre la justicia y la reconciliación (S/2006/580). El Gobierno está

examinado las recomendaciones que figuran en el informe y adoptará las medidas apropiadas.

Consideramos que una presencia sólida de la policía internacional será esencial en las funciones policiales que se desempeñen en Dili y en todo Timor-Leste mientras se reconstituye la policía nacional. La policía de las Naciones Unidas también revestirá la misma importancia al ayudar y mejorar aún más la capacidad de nuestra policía nacional en el mantenimiento del Estado de derecho y en el respeto de los derechos humanos en la totalidad de los distritos y subdistritos. Si bien la policía nacional ha sido capacitada por la policía de las Naciones Unidas y por asociados bilaterales, y cuenta con los conocimientos básicos necesarios para llevar a cabo actividades policiales rutinarias, los recientes acontecimientos demostraron la incapacidad de la Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL) de enfrentar adecuadamente acontecimientos de índole política. Se someterá nuevamente a prueba la imparcialidad de la PNTL en un entorno político colmado de tensiones cuando tenga que lidiar con las primeras elecciones en toda la nación. La presencia de la policía de las Naciones Unidas será de capital importancia para asesorar y apoyar a la policía nacional en la planificación y en el cumplimiento de sus responsabilidades de seguridad relacionadas con las elecciones, incluso mediante capacitación y asistencia en la elaboración y ejecución de un plan general de seguridad para las elecciones destinado a evitar la inestabilidad y la posible violencia en todo el período electoral.

El Gobierno se está preparando para las próximas elecciones. Se espera que los proyectos de ley electoral para las elecciones presidenciales y parlamentarias, que se presentaron al parlamento nacional para ser sometidos a un amplio debate público, sean aprobados después del receso anual parlamentario, a mediados de septiembre. El Presidente y el Gobierno han estado de acuerdo en celebrar tanto elecciones parlamentarias como elecciones presidenciales antes de mayo de 2007.

El Gobierno de Timor-Leste está comprometido con un proceso electoral libre, imparcial y digno de crédito. Al haber consultado internamente y otorgado la debida consideración a las preocupaciones planteadas por la sociedad civil, la iglesia y otras partes interesadas, hemos pedido a la comunidad internacional que nos ayude en este esfuerzo, incluso mediante el suministro de apoyo técnico y logístico. Pretendemos seguir deliberando con las Naciones

Unidas en relación con el tipo más adecuado de asistencia.

Timor-Leste es uno de los países más pobres del mundo. Si bien las causas fundamentales de la crisis actual son de carácter político e institucional, los fenómenos conexos de la pobreza y del elevado desempleo urbano y la ausencia de toda perspectiva de oportunidades laborales, especialmente para los jóvenes, también contribuyeron a la crisis. A fin de garantizar un apoyo coordinado en pro del desarrollo económico de nuestro país, la nueva misión debe trabajar en estrecho contacto con el Gobierno y sus asociados y prestar asistencia en la formulación de políticas tendientes a disminuir la pobreza y a aumentar el progreso económico, y en la elaboración de estrategias para promover los objetivos de nuestro plan nacional de desarrollo y trabajar en favor de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El Parlamento nacional aprobó ayer el presupuesto para el período 2006-2007. Representa un aumento de 122% en comparación con el del ciclo fiscal del año anterior. Como el Primer Ministro Ramos-Horta ha dicho, el presupuesto favorece a los pobres y propicia la creación de empleos. Esperamos y rogamos que la combinación de políticas económicas y sociales mejores y el constante apoyo internacional en todas las esferas nos ayuden a superar la crisis actual.

Reconocemos que existen diferencias de opinión entre los Estados Miembros, pero albergo la esperanza de que el Consejo tenga en consideración la gravedad de la situación que afronta nuestro pueblo y nuestro país hoy. Si bien ya no hay más disparos, muchas armas siguen en manos de civiles, y las causas subyacentes del conflicto aún no se han abordado plenamente. Llevará tiempo para que reconstituyamos las fuerzas policiales y de defensa. Llevará muchos años más para que esas instituciones recuperen la confianza de nuestro pueblo. Por consiguiente, consideramos que las recomendaciones del Secretario General, incluida la recomendación relacionada con la presencia de una fuerza militar muy pequeña bajo el mando y el control de las Naciones Unidas, son importantes. Esa es la mejor opción de que disponemos para hacer frente a la crisis actual en Timor-Leste.

En mi calidad de colega, quien durante muchos años compartió con los miembros del Consejo los corredores y las salas de reuniones de esta Sede, insto

al Consejo a que trabaje con nosotros para garantizar que Timor-Leste no vuelva a caer en el conflicto.

Por último, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a la UNOTIL y a todo su personal, y, en particular, al Representante Especial, Sr. Hasegawa, por la excelente cooperación y respaldo que brindaron al Gobierno y al pueblo durante la crisis que enfrentamos recientemente. También quiero dar las gracias a la comunidad internacional por su apoyo, y a las embajadas en Timor-Leste por la cooperación y el respaldo que proporcionaron durante la crisis. Trabajaremos con determinación con todos ustedes a fin de garantizar que nuestro pueblo tenga un gran futuro, un futuro de paz, estabilidad y desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Finlandia.

Sra. Lintonen (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los siguientes países se adhieren a la presente declaración: Bulgaria, Rumania, Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Serbia, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Ucrania y la República de Moldova.

Hace dos meses, el Consejo celebró una sesión pública sobre Timor-Leste (véase S/PV.5457). La situación en el país parecía crítica en ese momento. La violencia esporádica, los incendios, los saqueos y los enfrentamientos entre bandas prosiguieron y, evidentemente, la dirección de los acontecimientos todavía era poco clara. Desde entonces, la situación general de seguridad se ha estabilizado y la etapa de emergencia ha concluido. La Unión Europea encomia a los países que respondieron positivamente cuando se les pidió que prestaran asistencia. La rápida respuesta de Australia, Portugal, Malasia y Nueva Zelandia ha sido muy importante.

En la esfera política, se adoptaron medidas muy significativas cuando el Dr. José Ramos-Horta fue nombrado Primer Ministro el 10 de julio de 2006 y se constituyó el nuevo Gobierno poco después. La Unión Europea acoge con satisfacción esos avances políticos y desea felicitar al Primer Ministro Ramos-Horta y al Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación, por haber estado a la altura de sus desafiantes tareas. La Unión Europea desea

reiterar al Consejo de Seguridad que continuará apoyando a Timor-Leste y al nuevo Gobierno.

No obstante, se debe hacer hincapié en que sería un error pensar que la situación en Timor-Leste es ahora estable y que reina el orden. La tensión continúa y claramente no se han atendido las necesidades humanitarias de gran parte de la población. Todavía quedan más de 150.000 desplazados internos. Muchos se niegan a regresar a sus hogares. Aún quedan muchas armas sin controlar, que presuntamente se encuentran en poder de individuos y grupos organizados. Este clima de temor es un indicio claro de la fragilidad reinante en la situación y de la necesidad de encargarse de los factores subyacentes de esta crisis, que dista de haberse resuelto.

Debemos analizar los acontecimientos de los últimos meses seria y honestamente. Debemos encargarnos de los problemas reales bajo la superficie a fin de alcanzar una reconciliación nacional. A la Unión Europea le complace comprobar que esa parece ser precisamente la intención del Primer Ministro. Tal como solicitara el Dr. Ramos-Horta y como anunciara el Secretario General de las Naciones Unidas, la Comisión de Investigación Especial Independiente para Timor-Leste desempeñará una función importante a ese respecto. Se espera que la Comisión presente sus conclusiones a principios de octubre de 2006.

La Unión Europea también subraya que la exigencia de justicia y rendición de cuentas por los graves delitos perpetrados en 1999 continúa siendo una cuestión fundamental en la vida de muchos timorenses. Por lo tanto, la Unión Europea acoge con satisfacción el informe del Secretario General sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste, así como sus recomendaciones con respecto a poner fin a las investigaciones sobre causas pendientes de delitos graves y la necesidad de alcanzar la reconciliación y la cicatrización de las heridas de la comunidad. Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2007 destacan de forma natural la importancia de la reconciliación política y nacional.

El objetivo apremiante de la comunidad internacional es respaldar a Timor-Leste en la consolidación del orden público y la búsqueda de la reconciliación entre todas las partes interesadas y a todos los niveles de la sociedad. Es obvio que las Naciones Unidas desempeñarán una función fundamental en el proceso. Por consiguiente, es

evidente que se necesitará un compromiso reforzado y a largo plazo de parte de las Naciones Unidas a la vez que se garantiza la titularidad timorense y la sostenibilidad de los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Las opiniones del Gobierno timorense, expresadas claramente en la carta del Primer Ministro Ramos-Horta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad el 4 de agosto de 2006, y la evaluación presentada en el informe del Secretario General sobre Timor-Leste con arreglo a la resolución 1690 (2006) del Consejo de Seguridad deben formar parte de los factores que sirvan de guía a la hora de decidir sobre el tamaño y la composición de la futura misión de las Naciones Unidas tras la conclusión del mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) dentro de unos pocos días.

Las Naciones Unidas deben comprometerse a proporcionar un apoyo firme en varios sectores, incluidos el imperio de la ley, los derechos humanos, las cuestiones de género, la creación de capacidad institucional, la resolución de conflictos y una reforma global del sector de la seguridad. Es fundamental que se identifiquen cuidadosamente las funciones principales de la nueva misión multidimensional e integrada de las Naciones Unidas y que se decida el mandato de la misión de manera que se evite toda superposición innecesaria con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y otros socios para el desarrollo existentes que ya están realizando valiosas contribuciones al desarrollo de Timor-Leste. La coordinación eficaz, la definición de las responsabilidades y una clara división del trabajo son condiciones previas para lograr el éxito.

Durante años, la Unión Europea y sus Estados miembros han sido socios importantes para el desarrollo de Timor-Leste y la Unión continúa prestando mucha atención a la situación en el país. El Enviado Especial de la Comisión de la Unión Europea a Timor-Leste, Sr. Miguel Amado, se ha trasladado recientemente a Dili para evaluar la situación actual y estudiar las maneras de reforzar la cooperación de la Comisión Europea con Timor-Leste, incluso mediante el establecimiento de una delegación de la Comisión en Dili. La Unión Europea se compromete a continuar apoyando a Timor-Leste y confía en que, en estos momentos difíciles, las Naciones Unidas responderán de manera adecuada a la llamada de ayuda de Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Finlandia por su declaración. Tiene la palabra el representante de Singapur.

Sr. Cheok (Singapur) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Enviado Especial Ian Martin por su exposición informativa y felicitar al Ministro de Relaciones Exteriores Guterres. Nos complace verlo de nuevo.

Timor-Leste pasa por momentos de necesidad. La comunidad internacional ya ha respondido en ocasiones anteriores. En 1999 se estableció la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, a la que siguió la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental y, más recientemente, la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Lógicamente, la cuestión ahora es: ¿qué va pasar a continuación?

Opinamos que el informe del Secretario General nos da la respuesta. Se trata de un documento perspicaz y global que contiene recomendaciones sensatas. No surgió de la nada, sino que se basa en la misión de evaluación dirigida por el Enviado Especial Ian Martin. El Sr. Martin y su equipo consultaron con una amplia muestra representativa de la sociedad timorense y de agentes internacionales interesados. Está claro que sus observaciones y análisis contribuyeron en gran medida a la calidad del informe.

No se trata sólo de un problema de las Naciones Unidas; los dirigentes de Timor-Leste también han hablado. En una carta de fecha 4 de agosto de 2006, el Primer Ministro José Ramos-Horta afirmó que

“... una sólida misión integrada por componentes policial, militar y civil es indispensable para consolidar la paz y la libertad conseguidas con tan arduos esfuerzos. Todos los interesados aceptan por consenso que la situación de Timor-Leste requiere el establecimiento de una misión multidimensional e integrada de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas” (*S/2006/620, anexo*).

También hizo referencia a un robusto componente civil, una fuerza policial considerable y una pequeña fuerza militar, todos ellos bajo el mando y el control de las Naciones Unidas. Si esas son las opiniones de los dirigentes de Timor-Leste, debemos escucharlas. El pueblo de Timor-Leste es el principal interesado en este ejercicio.

La consolidación de la nación es un proceso delicado. Los problemas de Timor-Leste nos recuerdan vívidamente que se puede producir un retroceso en la situación, pero eso no debe ser causa de desaliento. Debemos tomarnos los contratiempos con calma ya que rara vez la consolidación de una nación se ha producido sin complicaciones. De hecho, esto nos anima a que continuemos y garanticemos el éxito frente a las dificultades.

En el informe del Secretario General se identifican acertadamente las esferas prioritarias. Resulta crucial garantizar la seguridad y la estabilidad. En ese sentido, debemos dar las gracias a Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal por sus excelentes esfuerzos. La reforma del sector de la seguridad también es fundamental. En gran medida, los fracasos institucionales de la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas de Timor-Leste se situaron en el centro de la crisis; necesitan ser reconstruidas. Además, es necesario que se produzca la reconciliación política. Timor-Leste también necesitará apoyo electoral antes y durante las elecciones de 2007. Timor-Leste se encuentra en una etapa de transición, y resulta imprescindible contar con una amplia presencia policial de las Naciones Unidas y un componente militar menor. Esos dos elementos contribuirán al restablecimiento de la estabilidad y la ley y el orden hasta que los propios timorenses estén preparados para retomar esas funciones plenamente.

Albert Einstein dijo en una ocasión: “Yo nunca pienso en el futuro. Viene demasiado rápido”. Permítaseme pecar de presuntuoso y mostrar mi desacuerdo. Necesitamos pensar en el futuro de Timor-Leste. Necesitamos ayudarlo a crear las condiciones que permitan su desarrollo como nación estable y cohesiva. A su vez, necesitamos prestar nuestra asistencia para consolidar la capacidad de sus instituciones y su pueblo. En el informe el Secretario General dice acertadamente que se tratará de un compromiso a largo plazo.

Las Naciones Unidas han estado en el centro de esos esfuerzos desde la independencia de Timor-Leste, seguirán ayudando durante los próximos años. Debemos seguir comprometidos. Si tenemos éxito, lograremos un futuro más brillante para Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Portugal.

Sr. Salgueiro (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por ofrecirme esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Antes de comenzar mis observaciones, quiero dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Guterres. Es un gran placer verle nuevamente aquí en este edificio y especialmente en el Consejo. También quiero agradecer al Sr. Ian Martin su presentación del informe del Secretario General sobre la situación en Timor-Leste (S/2006/628) y sus recomendaciones para una nueva misión de las Naciones Unidas. También aprovecho la oportunidad para encomiar al Representante Especial del Secretario General, Sr. Hasegawa, y a su personal por su labor en Timor-Leste.

Portugal coincide con la declaración que ha formulado la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Pero en mi calidad de representante de mi país quiero añadir lo siguiente.

Respecto de las deliberaciones en curso sobre el mandato y la composición de una nueva misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste, la posición de Portugal coincide con tres elementos principales. En primer lugar, respetamos la voluntad soberana y la independencia política de Timor-Leste. Al respecto, el Primer Ministro Ramos-Horta envió una carta (S/2006/620, anexo) de fecha 4 de agosto de 2006 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, en la que establece claramente las expectativas de Timor-Leste respecto de la necesidad del establecimiento de una misión multidimensional e integrada de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, acogemos con satisfacción la evaluación detallada del Secretario General y las recomendaciones que figuran en el informe. Encomiamos el profesionalismo de la Secretaría, que hemos llegado a conocer tan bien desde aquellos días en que negociábamos la libre determinación de Timor-Leste.

En tercer lugar, nuestra propia evaluación se basa en un compromiso bilateral profundo con Timor-Leste, y en particular en el hecho de que Portugal sigue siendo, con gran diferencia, el mayor donante de Timor-Leste, con programas de cooperación en muchas esferas, entre ellas justicia, educación, salud, protección social, policía, fuerzas armadas, aduanas, finanzas, y otras.

Si bien la situación, en términos generales, se ha estabilizado, seguimos haciendo frente a las graves

repercusiones en materia humanitaria y de seguridad de esta crisis. Miles de armas siguen sin aparecer y podrían utilizarse en nuevas acciones de desestabilización violenta. El clima de temor sigue imperando, y hay unas 150.000 personas desplazadas internas, lo que representa una cantidad enorme para un país tan pequeño. En el contexto de las armas militares y de la policía que han desaparecido, debemos reconocer que las fuerzas internacionales han logrado tan sólo resultados modestos. Será difícil lograr una reconciliación política sostenible en un entorno en el que personas o grupos con fuertes diferencias políticas se encuentran en posesión de armas ilegales.

En la última reunión pública del Consejo de Seguridad sobre Timor-Leste, el 13 de junio de 2006 (ver S/PV. 5457), declaré que Timor-Leste necesitaba la universalidad y la imparcialidad de las Naciones Unidas, quienes deben asumir nuevamente un papel rector. La realidad en el terreno ha fortalecido esta opinión. Sólo las Naciones Unidas pueden dirigir con éxito los esfuerzos relativos a la facilitación del diálogo y la reconciliación políticos, el restablecimiento y el mantenimiento de la seguridad, y asegurar que las elecciones de 2007 sean pacíficas, libres e imparciales.

De conformidad con las expectativas de Timor-Leste, como expresó el Primer Ministro Ramos-Horta en su carta de fecha 4 de agosto, y reiteró hoy el Ministro de Relaciones Exteriores José Luis Guterres, Portugal examinará los arreglos bilaterales actuales relativos a la presencia de su fuerza de gendarmería en Timor-Leste, con miras a que esta fuerza y otros elementos estén listos para servir bajo el mando y control de las Naciones Unidas.

Quiero recordar aquí que una de las recomendaciones clave en el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, conocido ampliamente como el informe Brahimi, respecto de la importancia de establecer mandatos claros, creíbles y alcanzables, es que

“las resoluciones del Consejo de Seguridad deben permitir que se cumplan los requisitos de las operaciones de mantenimiento de la paz que se desplieguen en situaciones potencialmente peligrosas, en especial que se atienda la necesidad de que exista una línea de mando clara y una unidad de acción” (S/2000/809, párr. 64 c).

Portugal apoya plenamente las recomendaciones del informe del Secretario General respecto de los componentes policial y militar en la misión de seguimiento en Timor-Leste. También, y como contribuyente futuro de esa misión, atribuimos gran importancia a la seguridad de todo el personal de las Naciones Unidas, incluido el nuestro y, por ello, consideramos necesario que esa misión sea apoyada por una fuerza militar de tamaño adecuado, bajo el mando y control de las Naciones Unidas.

Por motivos políticos y operacionales, tendríamos muchos problemas para entender cualquier solución que ignorase la voluntad soberana de Timor-Leste, las recomendaciones del Secretario General y la experiencia adquirida en el pasado reciente respecto de la necesidad de que exista una línea de mando clara y seguridad adecuada para el personal de las Naciones Unidas en las misiones de mantenimiento de la paz.

Acogemos con satisfacción la creación de una Comisión independiente de investigación especial, como se señala en la carta del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta de fecha 9 de junio de 2006, dirigida al Secretario General (S/2006/391, anexo), y especialmente el hecho de que todos los protagonistas consideren que esta es una medida necesaria para llegar a un acuerdo político y defender el estado de derecho.

La exigencia de justicia y de rendición de cuentas por los graves delitos cometidos en 1999 sigue siendo un tema fundamental en la vida de muchos timorenses. Portugal acoge con satisfacción el informe del Secretario General sobre la justicia y la reconciliación en Timor-Leste (S/2006/580), y en particular sus recomendaciones encaminadas a la conclusión de las investigaciones pendientes sobre delitos graves y la necesidad de alcanzar la reconciliación y el proceso de recuperación de la comunidad.

Queda mucho por hacer al respecto, como lo han demostrado los recientes estallidos de violencia, a saber, ataques contra varias instituciones judiciales clave timorenses, que han causado seria preocupación respecto de la posible pérdida de los registros cruciales así como de posibles consecuencias para la seguridad de las víctimas, los testigos y los sospechosos. El clima imperante de impunidad es un obstáculo importante para la recuperación social y la estabilidad política duraderas. Es imperativo establecer la verdad y lograr la rendición de cuentas, con arreglo a las normas internacionales de derechos humanos.

Portugal recuerda la responsabilidad de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad en relación a Timor-Leste. Portugal seguirá dedicado a la consolidación de la paz, la democracia y la plena independencia política de Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Jenie (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar deseo felicitarlo por haber asumido este importante cargo y expresarle mi satisfacción al ver que usted ocupa la Presidencia. Quiero expresar mi confianza en que, bajo su hábil dirección, el Consejo cumplirá con eficacia su tarea al abordar los temas de gran importancia que han sido sometidos a su consideración este mes tan ocupado.

También doy las gracias al Secretario General por su informe (S/2006/628) así como al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, por su presentación de información.

Permítame también unirme a las expresiones de los oradores anteriores para dar la bienvenida al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores Sr. José Luis Guterres de Timor-Leste, a la reunión de hoy del Consejo. Su declaración ante el Consejo proporciona una guía para la creación de una nueva misión de las Naciones Unidas a su país.

Continuamos siguiendo de cerca la situación en Timor-Leste, y nos alienta ver que el país ha logrado salir de la crisis reciente. Se ha instaurado un nuevo Gobierno, que disfruta del apoyo de la vasta mayoría de la sociedad timorense. En este sentido, expresamos nuestro agradecimiento a Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal por sus valiosos esfuerzos.

Para lograr la paz y la estabilidad sostenibles en el país, seguimos apoyando plenamente a Timor-Leste en la promoción del diálogo político y la reconciliación de la comunidad, sobre todo al abordar las causas que subyacen en la crisis reciente. Confiamos en que, bajo la sabia dirección de sus dirigentes, Timor-Leste pueda volver a colocar su proceso de democratización en el camino correcto y reanudar su desarrollo nacional sobre cimientos más firmes.

A pesar de las penurias afrontadas por Timor-Leste debido a la reciente crisis, ese país sigue disfrutando de un excelente nivel de relaciones bilaterales con Indonesia. La comunicación entre los dirigentes de los dos países es firme, segura y cada vez

mayor. El Presidente Xanana Gusmão de Timor-Leste viajó a Bali a reunirse con su homólogo, el Presidente Susilo Bambang Yudhoyono de Indonesia, el 17 de junio de 2006, para informarle sobre la situación de su país y las medidas adoptadas por su Gobierno para abordar la situación. Indonesia ha mostrado su plena comprensión de la situación y demuestra su compromiso al ayudar a Timor-Leste a afrontar la crisis, incluso a través de la prestación de asistencia humanitaria. Como vecino más cercano de Timor-Leste, estamos muy interesados en ver a Timor-Leste estable, próspero y democrático. Sabemos muy bien que abordar los enormes desafíos que afronta ese país va más allá de la capacidad nacional existente. Por consiguiente, es responsabilidad de la comunidad internacional seguir brindando asistencia a ese país para lograr su autosuficiencia. En este sentido, respaldamos la creación de una nueva Misión de las Naciones Unidas en el país.

Consideramos que la Misión de las Naciones Unidas, que se recomienda por un período inicial de 12 meses, debe centrarse en ayudar al país a afrontar los apremiantes desafíos que surgen y las necesidades reales del Gobierno y del pueblo de Timor-Leste. Ello abarca la promoción de la reconciliación nacional y la cohesión social; la creación de capacidades de las distintas instituciones del Estado y del Gobierno, incluido el aumento de la confianza pública en ellos; la reducción de la pobreza y la asistencia humanitaria; y la democratización, que entraña la asistencia electoral a las elecciones presidenciales y parlamentarias en 2007.

Permítaseme abordar ahora el tema de la justicia y la reconciliación en Timor-Leste. Esperamos que el informe del Secretario General sobre este tema (S/2006/580) sea un punto de partida para que la Organización aborde este tema de una manera práctica y viable. Como se ha señalado en reiteradas ocasiones, los Gobiernos de Indonesia y de Timor-Leste están comprometidos a resolver los problemas pendientes del pasado y abrir un nuevo capítulo mediante el desarrollo de las relaciones y la cooperación con visión de futuro. Con ese espíritu, los dos países convinieron en solucionar las violaciones de los derechos humanos que, según se informó, se perpetraron en Timor-Leste en 1999. Debido a la complejidad del problema, se ha ideado una solución innovadora y creativa que también fortalecería aún más las buenas relaciones existentes entre los dos países en el futuro.

La Comisión de la Verdad y la Amistad ha alcanzado importantes logros. Ha convenido en la elaboración de cuestiones básicas relativa a sus atribuciones y ha adoptado un glosario de terminología como referencia operacional: ellos sirven de esclarecimiento e interpretación creativa de las distintas disposiciones en materia de atribuciones de la Comisión, incluida la disposición sobre la amnistía, sobre la base de las normas internacionales pertinentes, las normas y prácticas que tienen presente las necesidades y los desafíos locales. También ha adoptado los principios rectores como guía principal para el examen de documentos, los métodos de la determinación de los hechos, el esclarecimiento de la información relativa a las partes pertinentes, señalando nombres y normas de pruebas.

Como se menciona en el informe del Secretario General, la Comisión ha identificado 14 grupos de casos prioritarios. Se trata de casos de un elevado perfil a los que suelen referirse los medios de difusión; acontecimientos que se siguen conmemorando de manera emotiva en la sociedad de Timor-Leste como memoria colectiva; casos que reflejan delitos tal como se definen el artículo VII del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional relativo a los crímenes de lesa humanidad; los casos a los que se hacen referencia en el informe final de la Comisión Nacional de Investigación de Indonesia sobre las violaciones de los derechos humanos en Timor-Leste en 1999, y otros documentos, conforme lo dispuesto en el artículo XIV de sus atribuciones.

La Comisión de la Verdad y la Amistad se centra actualmente en completar los exámenes de documentos mediante el cotejo, la corroboración y el análisis de los documentos, basados en el informe de la Comisión de Investigación Nacional de Indonesia sobre las violaciones de los derechos humanos en Timor-Leste en 1999, los documentos de los procesos del tribunal de derechos humanos ad hoc de Indonesia, los documentos de los Grupos Especiales sobre Delitos Graves y el informe de la Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación de Timor-Leste.

Al tiempo que completa el examen y el análisis de documentos, la Comisión ha pasado ya a la segunda etapa de su programa de trabajo, a saber, la determinación de los hechos que utiliza cuatro métodos: la toma de la declaración, presentación de informes, investigación y audiencias.

Para buscar apoyo e información, la Comisión ha celebrado consultas con muchos interesados en ambos países, entre ellos parlamentos, sociedades civiles y funcionarios del Gobierno, con el objetivo de ampliar su visión y obtener información, la Comisión ha invitado a expertos internacionales y prominentes personalidades para que compartan su conocimiento y experiencia.

Sobre una base sistemática y tal como se estipula en sus atribuciones, la Comisión informa a los dos Gobiernos sobre el progreso de su trabajo, así como sobre los desafíos y obstáculos que encuentra al aplicar su mandato. Los Jefes de Estado de Indonesia y de Timor-Leste, el 7 de febrero de 2006, convinieron en prorrogar el mandato de la Comisión hasta julio de 2007. Mi Gobierno tiene gran confianza en las labores de la Comisión y está muy decidido a continuar garantizando su credibilidad.

Para concluir, Indonesia, como vecino que comparte una visión común con Timor-Leste, basada en los principios de la coexistencia pacífica, las relaciones reconciliatorias y mutuamente beneficiosas, con visión de futuro, sigue brindando asistencia a Timor-Leste para que avance más en la consolidación de la paz, la estabilidad y la democracia en el país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra representante del Brasil.

Sr. Tarragô (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia de Ghana por haber convocado este debate sobre la situación en Timor-Leste. Ese país, como miembro de la comunidad internacional, sigue mereciendo el apoyo de las Naciones Unidas en su lucha por consolidar su independencia.

Deseo dar mi más cordial bienvenida al Excmo. Sr. José Luis Guterres, el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste. Asimismo, reconozco la presencia del Embajador Luis Fonseca, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, a cuyas declaraciones nos sumamos.

Permítaseme también mencionar la excepcional labor realizada por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, y su equipo. Su informe minucioso y detallado debe servir de base a las deliberaciones sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

La situación en Timor-Leste en los últimos meses nos ha recordado algunas lecciones valiosas en materia de mantenimiento de la paz. Hemos tenido malas experiencias cuando se ha reducido la presencia de las Naciones Unidas por razones presupuestarias o por cumplir con un cronograma artificial. La reducción de las operaciones de mantenimiento de la paz sólo puede llevarse a cabo tras el logro de un progreso real en la recuperación de los conflictos y la creación de las instituciones. No podemos dejar de recordar que la decisión precipitada de retirarnos de Timor-Leste podría haber contribuido a los problemas de seguridad de los últimos meses.

El segundo error es no prestar la debida atención a la titularidad nacional en los procesos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. Si bien el apoyo de la comunidad internacional es valioso, de hecho, indispensable, para que sea eficaz y bien acogido por el pueblo, debe respetar las decisiones soberanas de los timorenses.

La planificación y las decisiones de la misión también son características esenciales que no se pueden descartar en el caso de Timor-Leste. Baste recordar las palabras del informe Brahimi, que acaba de citar el Representante Permanente de Portugal. A la nueva misión se le debe confiar un mandato claro y medios adecuados para cumplirlo. Privar a la misión de los medios necesarios —personal, recursos financieros y de otro tipo— sólo le pondrá trabas a la hora de llevar a cabo su mandato y probablemente entrañará más sufrimiento y será más costoso en el futuro.

Mi Gobierno opina que el Consejo tiene una responsabilidad clara de velar por la seguridad de la población de Timor-Leste. Consideramos que el Consejo cumplirá con su compromiso con Timor-Leste si adopta la decisión de crear una nueva misión de conformidad con el informe del Secretario General, que capta con exactitud el significado del control nacional y tiene en cuenta la voluntad del Gobierno de Timor-Leste.

Permítaseme referirme a la preocupación del Gobierno del Brasil por la tendencia que existe de trasladar responsabilidades de las Naciones Unidas, y del Consejo de Seguridad, a países concretos. Aunque esa conveniencia puede resultar útil y beneficiosa en caso de emergencia, entraña muchos riesgos si es prolongada; esos riesgos van desde que se asocie a las Naciones Unidas con la aceptación de una

“neoadministración fiduciaria”, hasta que se perjudique la imagen de la Organización como entidad neutral e imparcial que proporciona asistencia.

Para la credibilidad y la aplicación de las decisiones del Consejo será fundamental que la creación de la nueva misión se haga de pleno acuerdo con las autoridades timorenses y que, sea cual sea su configuración, la misión informe periódicamente al Consejo de Seguridad. Opinamos que las nuevas operaciones de mantenimiento de la paz deben abarcar elementos en todas las esferas pertinentes. En particular, debe contar con un componente civil, incluida una unidad electoral fuerte; un componente policial capaz de velar por la seguridad pública y un pequeño componente militar que esté bajo mando y control de las Naciones Unidas. En la actualidad, el Brasil está estudiando seriamente la posibilidad de aportar contingentes al componente militar de la misión, junto con otras contribuciones que pueda hacer a otros elementos. Sin embargo, lo haría partiendo de la premisa de que la misión sea verdaderamente multilateral y que en todo momento rendirá cuentas al Consejo de Seguridad.

Crear la misión es sólo una parte de la labor. Es indispensable que los países fortalezcan su cooperación bilateral con Timor-Leste en esferas esenciales para un Estado recién creado, como el fomento de la capacidad, la asistencia electoral, la planificación para el desarrollo y la administración civil. El Gobierno brasileño ya ha adoptado medidas para iniciar nuevos proyectos y seguir con los anteriores.

También hay que reconocer los esfuerzos de los timorenses por lograr la reconciliación y su afán de justicia. Debemos apoyar las decisiones del Gobierno de Timor destinadas a abordar los problemas graves de desarrollo y a encontrar maneras de aumentar el bienestar de su población. La inestabilidad y el desasosiego sólo desaparecerán cuando se aborden eficazmente la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y otras causas subyacentes del conflicto.

En última instancia, la responsabilidad de resolver la actual crisis es del Gobierno y del pueblo de Timor-Leste. Sin embargo, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros tienen parte de la responsabilidad de ayudar a ese país a encarrilarse por la vía de la paz y el desarrollo. La manera de hacerlo es respetando la voluntad de Timor-Leste, tal como ha dicho aquí de manera tan atinada el Ministro Guterres.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Felicito a la Presidencia de Ghana, que está dirigiendo el Consejo con gran éxito. Damos la bienvenida al Excmo. José Luis Guterres, y lo felicitamos por su nuevo cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste. Le damos las gracias por su importante declaración de esta mañana. También quisiéramos dar las gracias al Enviado Especial Ian Martin por su exposición informativa.

El Consejo celebra este debate sobre Timor-Leste en el contexto del día siguiente al día siguiente. Por lo tanto, tenemos la oportunidad de aplicar las lecciones que hemos aprendido no sólo de los últimos hechos ocurridos en el país, sino también de situaciones similares acaecidas en otras partes del mundo.

Ahora que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, se plantea cuál va a ser a partir de ahora su compromiso con Timor-Leste, mi delegación opina que hay que tener en cuenta los siguientes factores. Primero, hay que velar por que sea Timor-Leste el que lleve las riendas del plan de consolidación de la paz en el país. Es importante que las opiniones, aspiraciones y pareceres del Gobierno y del pueblo de Timor-Leste se tengan en cuenta en cualquier decisión que adopte el Consejo de Seguridad, sobre todo por lo que se refiere al despliegue de una misión de las Naciones Unidas.

Reconocemos y respaldamos el deseo de Timor-Leste de que se cree una nueva misión multidimensional e integrada de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, algo que también recomienda el Secretario General en su informe del 8 de agosto de 2006 (S/2006/628). De esta manera se garantizará un apoyo nacional continuado y el éxito final a largo plazo. Por muy importantes que sean los esfuerzos externos en favor de Timor-Leste, sólo pueden dar fruto hasta cierto punto en función de la eficacia de la cooperación del Gobierno de Timor-Leste y sus ciudadanos.

Segundo, hay que abordar las causas profundas que precipitaron la última crisis. En el informe del Secretario General se describen con gran detalle los hechos de los últimos tres meses como una crisis compleja de dimensiones políticas, institucionales, históricas, sociales y económicas. Por lo tanto, hay que adoptar medidas encaminadas a proporcionar

soluciones a los problemas que existen en esas esferas. Ante todo, es importante que se preste asistencia para crear y fortalecer las instituciones estatales. Habría sido posible mantener el progreso en esa esfera si la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste no se hubiera disminuido prematuramente. También hay que abordar las dificultades y deficiencias económicas de Timor-Leste. Observamos que la nueva misión que recomienda el Secretario General incluye componentes que se ocuparían concretamente de esas cuestiones.

Tercero, es preciso escuchar las opiniones de todos los principales interesados en la cuestión —Timor-Leste, los Estados de la región, los amigos de Timor-Leste, los donantes, los países que aportan contingentes— de manera que la comunidad internacional, en concreto las Naciones Unidas, puedan tomar con conocimiento de causa la decisión sobre el camino que hay que seguir en adelante en Timor-Leste. La reunión de hoy obedece a esa necesidad.

Una vez más, debemos invertir tiempo, esfuerzos y recursos en Timor-Leste. Encomiamos a Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Portugal por haber respondido de inmediato con el despliegue de contingentes para sofocar la violencia y mantener el orden público en el país. Sus medidas demuestran lo que los países de la región y los amigos pueden hacer para ayudar a aliviar las crisis y evitar que se agraven. Esperamos que en la nueva misión se reserve una función para sus valiosas contribuciones.

En última instancia, el futuro de Timor-Leste depende, en gran medida, de los propios timorenses. Tras haber obtenido la independencia con gran esfuerzo, ahora deben organizarse bien. Esto supone mantener un diálogo genuino entre los agentes nacionales, abordar las rupturas provocadas por las facciones, buscar oportunidades de empleo para los jóvenes y centrarse en desarrollar nuevas orientaciones y valores que promuevan la tolerancia y la apertura. Timor-Leste puede seguir por el buen camino si sigue un marco bien definido de consolidación de la paz y desarrollo después del conflicto con la asistencia de la comunidad internacional. Además, la nueva misión debe servir de mecanismo de alerta temprana que advierta a las autoridades timorenses y a la comunidad internacional de los hechos que puedan derivar en una crisis inminente. En ese contexto, consideramos que es una excelente idea que el caso de Timor-Leste se examine en la Comisión de Consolidación de la Paz. Quisiéramos recordar que varios oradores, entre otros

el Secretario General y el Presidente de la Asamblea General, mencionaron Timor-Leste en la sesión inaugural de la Comisión de Consolidación de la Paz.

A pesar de los hechos ocurridos en los últimos meses, Timor-Leste sigue siendo uno de los mejores ejemplos de éxito de una iniciativa internacional estructurada mediante los esfuerzos combinados de cooperación de las Naciones Unidas y los asociados y agentes regionales. La comunidad internacional debe seguir haciendo de Timor-Leste un éxito. Mantendremos nuestra presencia en el país y estamos dispuestos a contribuir al éxito de los programas de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Malasia.

Sr. Hamidon (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación se une a las demás delegaciones para felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También felicitamos a su predecesor, el Representante Permanente de Francia, por la forma en que condujo las labores del Consejo durante el mes pasado.

Deseo también dar las gracias a los miembros del Consejo por haber convocado este debate público dedicado al examen del informe elaborado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 1690 (2006). Quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, Sr. José Luis Guterres, por tan valiosa información, y al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ian Martin, por su exhaustiva presentación del informe.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General. Del informe se desprende claramente que el proceso de consolidación y reconciliación nacional es una cuestión muy compleja y delicada. Al mismo tiempo, la formación de un Estado democrático sostenible, requerirá un elevado nivel de madurez de parte del pueblo de Timor-Leste. En este sentido, esperamos que los dirigentes de Timor-Leste hagan un mayor hincapié en el tema de los derechos de su pueblo. Habida cuenta de la situación actual, estamos convencidos de que con voluntad y capacidad los dirigentes y el pueblo de Timor-Leste podrán hacer frente a los apremiantes problemas que encara el país. Malasia estima que con estabilidad política y una planificación social y económica adecuada la economía progresará y se desarrollará gradualmente.

También encomiamos al Consejo de Seguridad por haber asistido a Timor-Leste en sus momentos de necesidad y sobre todo por apoyar el despliegue de la fuerza internacional de seguridad, que ha desempeñado un papel importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el país. Cuando el Consejo de Seguridad se prepara para volver a tener una presencia en Timor-Leste mediante el establecimiento de una misión de seguimiento, es fundamental que se evalúen y mejoren tanto la calidad como la duración de la presencia internacional. En este sentido, Malasia apoya el establecimiento por las Naciones Unidas de una misión de mantenimiento de la paz que sea multidimensional e integral y que cree un orden de prioridades en las necesidades de largo plazo del pueblo de Timor-Leste. En ese sentido, Malasia reconoce las urgentes preocupaciones humanitarias y de seguridad de la misión. Confiamos en que las Naciones Unidas estarán en condiciones de satisfacer de manera amplia y eficaz las necesidades de desarrollo económico, educación, recuperación, transparencia, fomento de las capacidades y justicia de Timor-Leste.

Timor-Leste es un miembro independiente y soberano de la comunidad de naciones. En ejercicio de sus derechos, la petición que figura en la carta de fecha 4 de agosto de 2006 al Secretario General dirigida por el Primer Ministro de la República de Timor-Leste sienta las bases para un examen serio por el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. La petición de incluir un sólido componente civil con una fuerza de policía de considerable fortaleza que esté respaldada por un pequeño contingente militar bajo el mando y control de las Naciones Unidas es de suma urgencia para el mandato de la nueva misión, que se corresponde con la voluntad del pueblo timorense. El llamamiento fue una expresión del ejercicio de Timor-Leste de sus derechos como nación soberana. En ese sentido, exhortamos a las Naciones Unidas y a otros organismos internacionales, incluidas las fuerzas internacionales de seguridad, a respetar el espíritu y las decisiones del pueblo de Timor-Leste.

Malasia seguirá cumpliendo su compromiso respecto del logro colectivo de la paz mundial por medio de su apoyo inquebrantable al papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En agosto de 2003 la Real Policía Malasia desplegó una unidad autosostenida de 125

efectivos para ayudar a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental en la conformación de una unidad internacional de la policía que ayudaría a la policía de Timor-Leste. En virtud del acuerdo bilateral entre el Gobierno de Malasia y el Gobierno de Timor-Leste, la Real Policía Malasia sigue estando presente con una unidad de policía de 250 efectivos.

El Gobierno de Malasia examina constantemente su posición a fin de estar en condiciones de seguir participando en Timor-Leste. En este sentido, Malasia, espera —y está dispuesta— cumplir su obligación de poner a disposición de la nueva misión de Timor-Leste una unidad de policía de hasta 140 efectivos. Malasia seguirá enviando a Timor-Leste agentes policiales bien capacitados y competentes para que participen en ese componente.

Por último, resulta claro para Malasia que, a juzgar por lo que aparece en el informe del Secretario General, la comunidad internacional debe tener acceso y tomar parte en los progresos y desafíos que aguardan al Gobierno y el pueblo de Timor-Leste, y que la comunidad internacional tiene la responsabilidad común de contribuir al progreso y desarrollo de Timor-Leste en el período posterior a la reducción de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Para nosotros es fundamental atender las necesidades urgentes e indispensables del país en estos momentos de necesidad. Por ello, mi delegación espera que se apruebe una resolución amplia que dé respuesta a las apremiantes necesidades de Timor-Leste.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Cabo Verde.

Sra. Lima de Veiga (Cabo Verde) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias y, por su intermedio, agradecer a todos los miembros del Consejo por permitir a la delegación de Cabo Verde participar en este debate importante no sólo para Timor-Leste sino para todos aquellos que desean sinceramente ver a ese país en el camino de la paz, la estabilidad y el progreso. Tomando en cuenta que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en este Consejo mientras usted ocupa la Presidencia, permítame felicitarlo por haber asumido tan importante posición. Le deseo mucho éxito en el cumplimiento de su mandato.

Mi delegación expresa su agradecimiento al Secretario General por sus dos informes tan ilustrativos y al Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario

General, por su bien documentada exposición informativa, así como por su valoración de la situación en Timor-Leste.

También damos las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, Sr. José Luis Guterres, por su importante declaración.

Además, nos asociamos a la declaración que formulará el Embajador Luis Fonseca, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Al compartir con Timor-Leste importantes vínculos históricos, políticos y culturales, Cabo Verde siempre ha apoyado la lucha de los timorenses por un país libre, independiente y próspero, que coexista de manera pacífica con sus vecinos. Por ello hemos seguido muy de cerca la evolución de la situación sobre el terreno.

En lo que respecta a la situación de la seguridad, nos alienta conocer las medidas positivas que han adoptado las autoridades timorenses para fomentar la reconciliación, la confianza y el diálogo entre la población y los principales protagonistas políticos. No obstante, aún queda pendiente abordar las causas profundas de la crisis reciente. Ello es un requisito esencial para el éxito del proceso de consolidación del Estado y para la celebración de las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias en 2007. Por lo tanto, exhortamos a las autoridades y a todas las partes interesadas a demostrar perseverancia, tolerancia y cooperación con miras a acelerar el proceso. Además, para que esa enorme tarea tenga éxito es muy necesario el apoyo de la comunidad internacional.

Como parte de los esfuerzos internacionales para restablecer la normalidad en el país, encomiamos la labor desplegada por Australia, Malasia, Nueva Zelandia y Portugal. No obstante, tal como lo han reconocido las propias autoridades de Timor-Leste, la situación actual exige la revisión de los acuerdos actuales en lo que respecta a las fuerzas internacionales.

Por consiguiente, de conformidad con la postura común de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la delegación de Cabo Verde apoya el llamamiento de las autoridades timorenses a que se envié una misión sólida, multidimensional e integrada, que se ajuste a la situación reinante en Timor-Leste. Con un pequeño componente militar, bajo el mando y

control de las Naciones Unidas, esa misión será de gran ayuda para consolidar la paz y la estabilidad, así como para ayudar en la preparación del proceso electoral, con pleno respeto de la integridad y soberanía territorial de Timor-Leste.

Nos complace señalar que el Secretario General ha estudiado debidamente esa petición y la ha incluido en su informe. Estamos seguros de que las propuestas que se presentan en dicho informe merecen la adherencia indispensable de los miembros de este Consejo y que la misión recibirá los recursos y los medios necesarios para llevar a cabo su mandato con todo éxito.

La paz y la estabilidad duraderas en Timor-Leste sólo se lograrán cuando los problemas de desarrollo del país se aborden de manera integral. En ese contexto, nos alienta la determinación política y la capaz dirección de las autoridades timorenses, quienes han puesto en práctica iniciativas y planes de largo plazo con miras a fortalecer la estabilidad interna aún frágil, a consolidar y a optimizar los principales avances logrados en materia de consolidación del Estado y a abordar los desafíos futuros en los sectores político, judicial, legal, económico y social. Esos esfuerzos merecen el respaldo firme, generoso y sostenible de la comunidad internacional.

Por esa razón mi delegación acoge con beneplácito las recomendaciones del Secretario General sobre los medios y arbitrios para fortalecer la seguridad y ayudar a las autoridades a promover un desarrollo en favor de los pobres que tenga en cuenta las cuestiones de género, esté centrado en la juventud y esté destinado a mejorar la creación de capacidad institucional, la gobernanza y la democracia. Cabo Verde está dispuesto a continuar cooperando con Timor-Leste y con la comunidad internacional para el logro de dichos objetivos. Los expertos de Cabo Verde ya están contribuyendo con las autoridades timorenses en el fomento de la capacidad y en la creación de instituciones en los ámbitos de la justicia y la administración pública, en el marco de la cooperación internacional. En un nivel bilateral, Cabo Verde y Timor-Leste ya han convenido planes y programas para fomentar una alianza fructífera en esferas de interés común.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Cuba.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Cuba, permítame ante todo felicitarlo por la labor que usted y su equipo han venido realizando en la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de agosto. Igualmente quisiera saludar con especial satisfacción la presencia en esta reunión del Excmo. Sr. José Luís Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, a quien agradecemos su valiosa intervención de esta mañana. Asimismo, agradecemos la presencia y la intervención del Sr. Ian Martin, Enviado Especial del Secretario General para Timor-Leste.

La situación en Timor-Leste es el resultado del subdesarrollo estructural que sufre esta nación de Asia y es uno de los ejemplos más claros de las nefastas consecuencias del colonialismo y del injusto y excluyente orden internacional vigente. Cuando se trata la situación de Timor-Leste o de otros países del tercer mundo en el marco de las Naciones Unidas, la atención se centra casi de forma exclusiva en las cuestiones de seguridad y se ignora, o disminuye, en la práctica la atención urgente que merecen los graves problemas estructurales, económicos y sociales que lo aquejan. La eliminación de la pobreza y del subdesarrollo son garantías esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad a nivel internacional. No puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz.

En lo que se refiere a las cuestiones de seguridad, las acciones de la comunidad internacional en Timor-Leste, como en cualquier otro país, deben respetar plenamente la soberanía e independencia de ese Estado. El Gobierno de Timor-Leste ha dejado clara su posición en cuanto al formato que debería tener la presencia de efectivos internacionales en ese país bajo el mandato de las Naciones Unidas. Cuba considera que los deseos e intereses expresados al respecto por el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste deben ser debidamente tomados en cuenta por el Consejo de Seguridad.

Los retos que deben vencer el pueblo y el Gobierno de Timor-Leste en los próximos años exigen recursos enormes que sobrepasan en gran medida las capacidades de un Estado con recursos limitados. Una genuina cooperación internacional con este país, basada en el respeto de su soberanía, es una de las vías fundamentales para la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz. La comunidad internacional tiene la obligación moral de ayudar a Timor-Leste a construir un futuro de estabilidad política y desarrollo

socioeconómico sostenible. Tiene que asumir un compromiso serio para asistir a su Gobierno en la formación de los recursos humanos, en la creación de infraestructuras que con tanta urgencia necesita este país de Asia.

Cuba, un país pequeño y sometido durante más de 45 años al bloqueo económico, financiero y comercial más brutal y despiadado que ha sufrido nación alguna, ha mantenido su modesta colaboración con Timor-Leste. La cooperación de Cuba con dicho país se desarrolla en diversos sectores, de manera primordial en la salud. La colaboración médica de Cuba ha permitido que se consulten 440.849 pacientes, que se hayan llevado a cabo 3.620 partos y 2.198 operaciones quirúrgicas, que se haya vacunado a 7.496 personas y que se hayan salvado más de 6.000 vidas.

A pesar de la situación que ha vivido ese país, los colaboradores cubanos, apegados rigurosamente al criterio de no involucrarse en los asuntos internos de Timor-Leste, se han mantenido en sus puestos. En particular, la brigada médica cubana, integrada por 274 colaboradores de la salud, incluidos 206 médicos, ha sido ejemplo de cooperación desinteresada salvando vidas en las más difíciles condiciones. Estos colaboradores, además de prestar servicios básicos y especializados de salud, imparten clases y conducen la recién inaugurada escuela de medicina, que inició su curso en diciembre de 2005 con 60 estudiantes. Además, está culminando la formación de 40 técnicos en laboratorio clínico y se forman otros 22 en rayos X. Como complemento de este esfuerzo, en Cuba se encuentran estudiando 470 jóvenes de Timor-Leste, la mayoría de los cuales se prepara para iniciar la carrera de medicina en nuestro país y varios otros para comenzar otras especialidades.

No pretendemos dar lecciones. Lo que hoy hace Cuba por Timor-Leste es apenas un modesto ejemplo de cuánto más pudiera lograrse en ese país mediante la colaboración y la solidaridad internacional, sobre todo por parte de aquellos Estados con mayores recursos económicos y financieros. Estamos convencidos de que también en el marco de las Naciones Unidas podría hacerse mucho más por Timor-Leste. Esperamos que este debate del Consejo de Seguridad contribuya a perfilar estrategias inmediatas en correspondencia con las necesidades reales del pueblo timorense.

Finalmente, mi delegación reitera que el pueblo de Timor-Leste siempre podrá contar con la

indeclinable voluntad de Cuba de continuar fortaleciendo su ayuda y solidaridad. Con ello, cumplimos con un deber y honramos nuestra deuda de gratitud con los pueblos del tercer mundo, en esta oportunidad con el pueblo timorense, que siempre ha demostrado su firme e invariable amistad y solidaridad con mi país.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Nueva Zelandia.

Sra. Banks (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General por su informe sobre Timor-Leste y por sus recomendaciones sobre la futura participación de las Naciones Unidas. Deseo encomiar en particular la labor del Enviado Especial, Sr. Ian Martin, y de su equipo especial, quienes produjeron un análisis muy completo y general de los desafíos que afronta Timor-Leste en la actualidad. Si bien nos preocupan algunos elementos del informe, en términos generales consideramos que brinda un plan muy sólido para la participación de las Naciones Unidas en Timor-Leste en los años venideros.

Habida cuenta de lo avanzado de la hora, mi declaración será una versión abreviada de la declaración que ahora se está distribuyendo.

La situación de seguridad en Timor-Leste ha comenzado a estabilizarse. Sin embargo, sigue siendo evidente que aún se pueden producir estallidos de violencia y que se requerirá asistencia internacional durante algún tiempo para garantizar la protección del pueblo timorense. La estabilidad que se ha logrado ha permitido adoptar medidas iniciales tendientes a la reconciliación política y social, un proceso que deberá protegerse y alentarse.

En el informe del Secretario General se destacan las numerosas dificultades que afrontará la nueva misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Contra ese telón de fondo, Nueva Zelandia refrenda plenamente el hincapié que se hace en el informe sobre un enfoque coordinado y un compromiso sostenido. Creemos que debemos articular ese compromiso dando a la misión de las Naciones Unidas un mandato inicial más amplio y reiterando con firmeza que debe renovarse el mandato. Nuestro compromiso a largo plazo con Timor-Leste deberá contarse en años, no en meses.

Respaldamos el llamamiento a que se establezca un pacto entre Timor-Leste y la comunidad

internacional para asegurarnos de que haya coordinación entre la misión y las prioridades, planes y procesos presupuestarios del Gobierno de Timor-Leste. El establecimiento de la nueva misión se debe realizar de manera cuidadosamente coordinada con los fondos y programas de las Naciones Unidas, donantes multilaterales y asociados bilaterales.

Es obvio que la nueva misión debe contar con una conducción fuerte y dinámica. El nuevo representante especial necesitará flexibilidad en el uso de los recursos y deberá transmitir un sentido de visión y autoridad al Gobierno y el pueblo de Timor-Leste.

Como señala el informe, los fracasos de las fuerzas de defensa y de policía de Timor-Leste están vinculados. Por ello, acogemos con satisfacción el llamamiento a que se haga un examen total del sector de seguridad para acompañar tanto la reforma de las fuerzas de defensa como de policía. Eso debe llevarnos a establecer consultas sobre los principios fundamentales con el Gobierno timorense y la sociedad civil respecto de las verdaderas necesidades en materia de seguridad de la nación y de las estructuras más idóneas para atender esas necesidades.

En lo que se refiere al apoyo militar para la nueva misión de las Naciones Unidas, Nueva Zelandia está de acuerdo con las recomendaciones que figuran en el informe. Sin embargo, reconocemos que todavía no se ha forjado un consenso en torno a estos arreglos y esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con todas las partes interesadas para lograr una solución que atienda todas nuestras preocupaciones. Desde la óptica de Nueva Zelandia, que es uno de los países que ha contribuido a la actual fuerza de estabilización, es importante que la presencia militar en Timor-Leste, independientemente de la manera en que vaya evolucionando, goce de un amplio apoyo y de una legitimidad internacional claramente reconocida.

El informe propone un componente importante de efectivos policiales de las Naciones Unidas. A Nueva Zelandia le preocupa que quizás se estén pidiendo demasiados efectivos de policía. La policía de las Naciones Unidas puede desempeñar una función policial activa en el corto plazo, pero esperamos que puedan trabajar con rapidez con la Policía Nacional de Timor-Leste, asistiendo en su reforma y recuperación.

Tomamos nota de que colocar a los efectivos de la policía de las Naciones Unidas en una función policial activa y el posterior aumento gradual del

número de efectivos de la Policía Nacional de Timor-Leste que patrullan con ellos, no llevará necesariamente a la creación de una Policía Nacional de Timor-Leste nueva y fuerte. La reconstrucción de la fuerza de Policía debe ser un proceso que se base en un modelo de capacitación y estar dirigido por instructores de un sólo asociado bilateral.

Las recomendaciones que figuran en el informe sobre justicia y derechos humanos son de gran importancia. Nueva Zelandia ha apoyado constantemente la labor de la Dependencia de delitos graves y nos complace que la Dependencia vaya a reanudar sus investigaciones.

También consideramos que es importante atender los problemas cotidianos a que hace frente el sistema de justicia penal. Para ser efectivas y durables, todas las instituciones del gobierno deben estar vinculadas a todos los timorenses. Esperamos que, como parte de su labor de creación de capacidad y de gobernanza, la misión alentará el pleno funcionamiento del Gobierno, incluido el sector judicial, en los dos idiomas oficiales, el portugués y el tetun.

Por último, seguimos instando a las autoridades timorenses a trabajar de consuno para volver a ganar la confianza de su pueblo. Ahora es el momento de un liderazgo fuerte y unido. En ese contexto, quiero felicitar al Ministro de Relaciones Exteriores Guterres por su designación y darle las gracias por haber actualizado nuestra información así como por sus firmes palabras de compromiso.

Confiamos en que los dirigentes políticos de Timor-Leste asumirán la responsabilidad del futuro de su país y recuperarán el respeto hacia el proceso político. Nos alientan estos primeros pasos; deben seguir adelante, y nosotros debemos hacer cuando esté a nuestro alcance para brindar apoyo constante.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Australia.

Sr. Hill (Australia) (*habla en inglés*): Queremos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Representante Especial Hasegawa y al personal de la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL) por su dedicación. También damos las gracias al Sr. Ian Martin y a su equipo y los felicitamos por la investigación profunda y profesional de la situación en Timor-Leste. Felicitamos al Ministro

Guterres por su designación y le auguramos el mayor de los éxitos.

La comunidad internacional respondió con rapidez ante el deterioro de la situación de seguridad en Timor-Leste, enviando una fuerza internacional de estabilización que logró restablecer la seguridad y la estabilidad.

Todos hemos tenido oportunidad de examinar el informe amplio del Secretario General y debemos centrarnos en avanzar —en asociación con Timor-Leste— para asegurar la futura estabilidad, seguridad y prosperidad del país. Australia ha estado en la avanzada de los esfuerzos internacionales para ayudar a Timor-Leste. Junto con Malasia, Nueva Zelanda y Portugal, enviamos efectivos y agentes de policía a Timor-Leste en respuesta a la crisis. Contribuimos 8 millones de dólares australianos para atender las cuestiones humanitarias. Desde 1999, hemos brindado al país más de 450 millones de dólares australianos como asistencia para el desarrollo. Tenemos previsto proporcionar aproximadamente 43 millones de dólares australianos entre 2006 y 2007. Esta ayuda se centrará con firmeza en fortalecer las instituciones de gobernanza, entre ellas el derecho, la justicia, la administración pública, la gestión financiera del sector público y la mejora en el suministro de servicios a las poblaciones rurales. Estamos dispuestos a contribuir a una nueva misión de las Naciones Unidas a Timor-Leste.

Como amigo cercano y vecino de Timor-Leste, a Australia le interesa asegurar que este país desarrolle una democracia estable, y estamos dispuestos a asumir una función de liderazgo en los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr un mejor futuro para el pueblo timorense.

Las Naciones Unidas también deben seguir desempeñando un papel firme de respaldo a Timor-Leste. Las Naciones Unidas deben centrar sus esfuerzos en los ámbitos más cruciales en los pueden lograr cambios.

Celebramos que se haga hincapié en el apoyo a la reconciliación comunitaria y política, tal como se señala en el informe del Secretario General. Para lograr una estabilidad a largo plazo, es fundamental que las Naciones Unidas ayuden a Timor-Leste a solucionar las dificultades políticas. Celebramos la propuesta de ofrecer asistencia electoral a Timor-Leste antes de las elecciones del año próximo. Esas elecciones

representan un paso importante para la madurez política del país, y a todos nos conviene asegurar su éxito. Es importante, sin embargo, que los esfuerzos en apoyo a las elecciones den prioridad a asegurar que Timor-Leste establezca instituciones electorales que sean políticamente neutrales, independientes y profesionales en todos los aspectos, y las que todos las partes interesadas aceptan como tales.

Nos complace la prioridad que se da a las actividades policiales en el informe. La seguridad pública es un requisito indispensable para construir la democracia y la economía. Aceptamos, de momento, que es necesario contar con una fuerza con capacidad ejecutiva. Nos complace que se haga hincapié en el modelo policial comunitario, que no sólo atiende necesidades locales sino que también ayudará a forjar la confianza pública.

Nos complace que se haya aceptado que hay que ayudar a establecer una fuerza policial de Timor-Leste que tenga la seguridad en sí misma y la cultura necesarias para lidiar con toda futura crisis de derecho y de orden de manera justa y equitativa. Ofreceremos un aporte significativo a las actividades policiales.

La tarea de seguridad en el futuro es, sobre todo, una tarea de derecho y de orden, de la que debe ocuparse la policía civil. Sin embargo, reconocemos que durante cierto tiempo será necesario contar con un respaldo militar para la policía y para proteger de manera adicional la propiedad y el personal de las Naciones Unidas, lo que puede realizar una fuerza militar. También aceptamos que conviene contar con el apoyo de una fuerza militar mientras se siga desconociendo el paradero de un número importante de armas de gran poder.

Actualmente contribuimos con unos 2.000 efectivos a la fuerza internacional de estabilización. Si bien vamos a ir disminuyendo de manera progresiva nuestra contribución a medida que mejoren las condiciones, queremos señalar que estamos dispuestos a seguir proporcionando la fuerza necesaria para hacer frente a las necesidades que acabo de señalar. En consulta con Timor-Leste, procuraremos conseguir una participación regional en una fuerza que ofrezca capacidad de despliegue rápido y protección para las Naciones Unidas. Eso permitirá que haya una fuerza flexible que tenga movilidad aérea propia, y que pueda, en poco tiempo, estar preparada para hacer frente a las circunstancias imprevistas; una fuerza familiarizada

con el entorno y con las tareas y que tenga un comando y un control probados. Supondría un ahorro y permitiría a la misión de las Naciones Unidas centrarse en las tareas que mejor puede realizar la Organización donde realmente se necesita. En cuanto a las fuerzas policial y militar, creemos que es importante que el Consejo de Seguridad las autorice en virtud del Capítulo VII a fin de permitir su funcionamiento eficaz, contando con el apoyo al que tienen derecho.

La comunidad internacional está dispuesta una vez más a acudir en ayuda de Timor-Leste, y Australia cumplirá su parte. Una nueva misión de las Naciones Unidas brinda una importante oportunidad para reparar y reconstruir las instituciones que han resultado dañadas o destruidas durante la reciente crisis y para fortalecer todavía más las instituciones que han resistido.

Sobre todo, las Naciones Unidas y muchos amigos de Timor-Leste en la comunidad internacional deben allanar el camino que permitirá al pueblo timorense responsabilizarse de sus propios asuntos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Luis Fonseca, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Sr. Fonseca (Comunidad de Países de Lengua Portuguesa) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame darle las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por haber invitado a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) a participar en esta importante reunión, donde se espera que se sienten las bases de decisiones fundamentales para el futuro de la República Democrática de Timor-Leste.

La CPLP acoge con satisfacción el informe del Secretario General (S/2006/628) y sus conclusiones, que coinciden en gran medida con las opiniones que se han expresado en diversos foros de las Naciones Unidas sobre este tema.

Deseo encomiar al Sr. Ian Martin por sus esfuerzos a la hora de ayudar a encontrar una solución sostenible a la crisis en Timor-Leste. Quisiera también expresar nuestro apoyo a la declaración presentada al Consejo de Seguridad por el Sr. José Luis Guterres, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

Como muchos otros amigos de Timor-Leste, los Estados miembros de la CPLP siguieron con gran

preocupación los acontecimientos que llevaron a la situación que estamos examinando hoy en el Consejo de Seguridad y muchos lamentaron los trágicos resultados. El 18 de junio de 2006, tras esos acontecimientos, el Consejo de Ministros de la CPLP celebró una reunión de emergencia en Lisboa y aprobó una declaración política expresando la solidaridad de sus países con el pueblo timorense, ofreciendo asistencia y refrendando la petición de las autoridades timorenses referida al establecimiento de una nueva misión de las Naciones Unidas con elementos policiales, militares y civiles que respalden las medidas de estabilización y consolidación de la paz. También expresaron la voluntad de sus países de participar en dicha misión.

Se envió una misión ministerial a Timor-Leste para evaluar la situación y ofrecer asistencia a las autoridades en sus esfuerzos por restaurar la estabilidad y seguir el camino del desarrollo que se había visto interrumpido por los acontecimientos. Los resultados de la misión ministerial se examinaron en la Sexta Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de la CPLP, celebrada en Bissau el 17 de julio de 2006, y que reafirmó su solidaridad con el pueblo y las autoridades de Timor-Leste y reiteró el derecho de Timor-Leste al pleno ejercicio de su soberanía nacional en todos los aspectos, con el objetivo de construir su futuro en paz e independencia y sin limitación alguna.

Los Estados miembros de la CPLP consideran que pueden contribuir positivamente a los esfuerzos internacionales por hacer llegar la paz, la estabilidad y la democracia a Timor-Leste. Nuestros Estados miembros han demostrado su compromiso y su solidaridad con Timor-Leste en el pasado contribuyendo al desarrollo del país, tanto bilateralmente como por conducto de iniciativas internacionales en el contexto de programas coordinados de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a continuar contribuyendo a los esfuerzos internacionales en curso por restablecer la estabilidad en Timor-Leste, dentro del marco de las Naciones Unidas.

Nos complace observar que el informe del Secretario General (S/2006/628) sobre la futura función de las Naciones Unidas en Timor-Leste contiene posiciones que son compartidas por el Consejo de Ministros de la CPLP. El informe cuenta con nuestra aprobación, y lo respaldamos. Tomamos nota de que el informe también subraya que las acciones de las Naciones Unidas y del resto de la

comunidad internacional en Timor-Leste se llevarán a cabo en colaboración y coordinación con el Gobierno nacional legítimo. Estamos de acuerdo en que se necesita establecer una fuerza policial robusta y una pequeña fuerza militar bajo el mando y control de las Naciones Unidas. Desde nuestro punto de vista, el pleno respeto por la soberanía de la nación independiente de Timor-Leste y sus instituciones es una condición previa básica para lograr el éxito en nuestro esfuerzo colectivo.

La reforma del sector de la seguridad es una tarea fundamental, en la que se concentrará gran parte de la atención y los recursos de la misión. El informe del Secretario General reconoce las dificultades experimentadas con las fuerzas armadas y la fuerza policial, y se requiere la coordinación de los esfuerzos por reformar esos sectores. Se trata de un asunto de gran importancia sobre el que se deben tomar decisiones serias, decisiones que requerirán planificación a largo plazo y reflexión en cuanto a la función y las responsabilidades de las fuerzas militares en el futuro de Timor-Leste.

El informe también reconoce plenamente la necesidad de contar con una mejor capacitación policial, de reforzar la independencia operativa y la rendición de cuentas interna de la policía y de que se ejerza una supervisión civil creíble e independiente de las operaciones policiales. En respuesta a las observaciones y al llamamiento que constan en los párrafos 67 y 68 del informe, los Estados miembros de la CPLP estudiarán participar activamente en la provisión de asistencia a ese sector.

La misión de evaluación enviada a Timor-Leste destacó que el desarrollo económico sostenible también debe ser un elemento fundamental del mandato de la misión y reconoció el vínculo entre el desarrollo económico y la seguridad, señalando que la pobreza, la alta tasa de desempleo y la falta de oportunidades en el futuro inmediato son causas subyacentes del conflicto.

Otra cuestión delicada sobre la que ha hecho hincapié la CPLP es el diálogo entre las fuerzas políticas timorenses, lo cual es una condición fundamental para el desarrollo del país. Eso debe quedar reflejado en el mandato de la misión, que debe destacar la necesidad de los buenos oficios y la

reconciliación políticos. Los ministros de la CPLP también subrayaron la importancia de celebrar elecciones generales en 2007 con miras a consolidar las instituciones democráticas de Timor-Leste y expresaron estar dispuestos a prestar ayuda a la hora de garantizar el éxito del proceso electoral. El apoyo a las elecciones forma parte del mandato de la misión, y debe ir acompañado de un programa muy necesario de promoción amplia de la educación y la democracia.

Los derechos humanos, la administración de la justicia, el fomento de la capacidad institucional, la buena gobernanza, las cuestiones de género y la información pública son asuntos fundamentales para el mandato de la misión, cuya estructura, espero, le permitirá lograr sus propósitos.

Somos conscientes de que, en el estado actual de los asuntos mundiales, existen varias cuestiones urgentes que acaparan la atención internacional. No obstante, eso no debe hacernos olvidar la difícil situación del pueblo timorense ni la experiencia timorense, que por algún tiempo pareció ser, y estamos convencidos de que todavía puede serlo, la historia de éxito de las Naciones Unidas. El "pacto" propuesto por el Secretario General parece ser un buen paso hacia ese objetivo.

Construir una nación requiere voluntad, determinación y la participación democrática de todos. Cuatro años como nación independiente es un periodo demasiado corto para alcanzar esos logros tan ambiciosos. Lo que se espera de la comunidad internacional es que ayude al pueblo timorense a volver al camino de la reconciliación, la paz y el desarrollo que emprendieron hace cuatro años. No se trata de una meta inalcanzable; consistirá sobre todo en caminar una milla más en el compromiso que contrajeron cuando dieron la bienvenida a la nueva nación como Miembro de las Naciones Unidas. Los países de la CPLP desean participar activamente en el compromiso internacional a ese respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.